

TODA LA VERDAD SOBRE LA REALIDAD DE LA TIERRA HUECA

Este Documento es una selección de lo más importante que he encontrado en Internet sobre la existencia del Mundo Interno o “**Tierra Hueca**”

Esta es la mejor fotografía que existe de la Apertura Polar Norte, tomada por un satélite desde el espacio. Como vemos, la censura gubernamental no ha podido ocultarla.

- ¿Por qué se encuentran semillas, plantas y árboles tropicales flotando en el agua fresca del interior de los icebergs?
- ¿Por qué miles de pájaros y animales tropicales emigran al norte durante el invierno?
- Si la Tierra en los Polos no es hueca ni calurosa, ¿cómo es que el polen colorea vastos territorios?
- ¿Por qué hace más calor en los Polos que a 1500 kilómetros de distancia de ellos?
- ¿Por qué el viento norte del Ártico se vuelve más caluroso a medida que uno traspone los 70 grados de latitud?

ESTRUCTURA VERDADERA DE NUESTRO PLANETA

En esta ilustración se muestra como es la realidad física de nuestro Planeta. Se ha realizado un corte para poder observar el mundo interno que existe bajo nuestro pies. Hay un pequeño Sol interno en el centro, el cual calienta e ilumina el mundo interno, el cual tiene tierras y mares, como en la superficie externa del Planeta, pero con algunas diferencias muy importantes que veremos en este libro. Se pueden observar también las aperturas polares Norte y Sur, la cuales dan acceso al mundo interno.

LA TIERRA ES HUECA Y TIENE DOS APERTURAS POLARES

¿Sabía usted que la NASA falsifica las fotografías de la tierra y del resto de los planetas del sistema solar?, y esto lo hace para ocultar que todos ellos son huecos, con aperturas polares, y con un sol interno. Esto lo voy a demostrar con el siguiente reportaje gráfico.

- Para empezar, entre usted en este sitio Web: **SEGUIR VINCULO** , y luego haga clic arriba a la izquierda, donde pone 3D, para descargar la versión en tres dimensiones de esa cartografía de la NASA.
- Abajo a la derecha verá que dicha cartografía corresponde a la NASA, es decir, no es una cartografía cualquiera, sino que corresponde a fotografías de satélite tomadas por la NASA desde el espacio.
- Ahora con el ratón mueva el mapa, y dirijase hacia la Antártida, y poco a poco aumente la imagen con la rueda del ratón.
- ¿Que es lo que usted ve en el centro de la Antártida? Claramente podrá observar un gran parche blanco de forma circular, justo en el centro de la Antártida. ¿Por qué la NASA ha tapado el centro de la Antártida con ese parche blanco?, ¿que intenta ocultar la NASA con ese parche?

Esto es lo que oculta la NASA al falsificar esas fotografías de la Tierra:

- La NASA sabe perfectamente que la Tierra es Hueca, sabe que está habitada por una civilización mucho más perfecta y avanzada que la nuestra, y sabe que la Tierra tiene dos aperturas polares, pero como el gobierno de Estados Unidos y otros gobiernos de las grandes potencias no quieren que esto lo sepa el mundo, entonces la NASA, que está controlada por los militares illuminati de Estados Unidos, falsifica las fotos satelitales de la Tierra, tapando las dos aperturas polares, para que usted esté en la total ignorancia de esta realidad geográfica de la Tierra.

- Ahora movámonos y trasladémonos al "Polo Norte" y observe bien la foto. ¿Donde se encuentra el casquete polar?, ¡en ninguna parte!. En la foto aparecen los hielos de Groenlandia, el norte de Canadá y el norte de Siberia, pero el casquete de hielo del "Polo Norte" no aparece por ninguna parte, ¿por qué?, ¡por la sencilla razón de que no existe!. La NASA ha falsificado la fotografía, ocultando la Apertura Polar Norte, de la misma manera que han ocultado la Apertura Polar Sur. Si no existiera la Apertura Polar Norte, entonces aparecía claramente en la foto el casquete de hielo del Polo Norte, y se vería de color blanco, de la misma manera que aparece Groenlandia cubierta por el casquete de hielo de color blanco, sin embargo, el "Polo Norte" está totalmente ausente de hielo, lo cual indica que NO EXISTE TAL POLO NORTE, lo que existe es la Apertura Polar Norte, por la cual se ingresa al interior de la Tierra Hueca, tal como se muestra en la fotografía anterior.

LA NASA TAMBIÉN FALSIFICA LAS FOTOS DE LOS PLANETAS DEL SISTEMA SOLAR

La NASA no solo falsifica las fotografías de la Tierra tomadas por los satélites artificiales, para ocultar las dos aperturas polares, sino que también falsifica las fotografías de los planetas del sistema solar, para ocultar que todos ellos también son huecos, con aperturas polares, y con un sol interno.

La siguiente foto la he tomado de **SEGUIR VINCULO** y corresponde al planeta Júpiter y fue tomada por la nave espacial Cassini de la NASA en el año 2000. La foto corresponde al polo sur de Júpiter. La nave espacial se acercó a Júpiter durante su vuelo alrededor del planeta. La nave Cassini estaba en camino hacia Saturno. La foto es la más completa y detallada que existe de Júpiter.

Observad bien la imagen de Júpiter, la cual he ido ampliando en cuatro secuencias. Fijaos bien en el centro de la imagen, si miráis bien la foto más ampliada veréis que ¡¡el sol interno de Júpiter ha sido tapado con un parche redondo de color gris!!, sin embargo, los rayos solares de dicho sol interno de Júpiter se pueden apreciar perfectamente en los bordes de dicho parche.

Este sol del interior hueco de Júpiter se puede ver muy claramente en esta otra secuencia de video tomada también por la NASA, y que no ha sido censurada: **SEGUIR VINCULO**

¿Por qué el gobierno de los Estados Unidos oculta que Júpiter, y el resto de planetas del sistema solar, son huecos, con aperturas polares, y con un sol interno? Esta pregunta tendría muchas respuestas.

LA BIBLIA Y LA TIERRA HUECA

El tema de la Tierra Hueca y una civilización muy avanzada viviendo en su interior hace años que me fascina, de modo que hace años me puse a investigar en la Biblia este asunto, y esto es lo que descubrí: El apóstol San Pablo escribió lo siguiente: "10 para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; 11 y toda lengua confiese que Jesús, el Cristo, es el Señor, para gloria de Dios Padre. (Filipenses 2:10-11). En estas palabras del apóstol Pablo se mencionan a los seres que viven en LOS CIELOS, es decir, los extraterrestres que viven fuera de la tierra, a los seres que vivimos en la tierra, es decir, a nosotros, y a los seres que viven DEBAJO DE LA TIERRA, es decir, a los intraterrestres, todos estos seres inteligentes confesarán un día que Jesús es el Señor, y se arrodillarán ante él.

Por lo tanto, el apóstol Pablo sabía que debajo de la tierra hay seres creados por Dios, y de una gran inteligencia, esto demuestra sin ninguna duda que la Tierra es hueca, y que está habitada por una o varias civilizaciones. Veamos otro pasaje bíblico: "Y ninguno, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el libro, ni aun mirarlo." (Apocalipsis 5:3). Este pasaje enseña lo mismo que el anterior. Observe como se mencionan a los seres que viven en el cielo (extraterrestres), a los que viven en la tierra (nosotros), y a los que viven DEBAJO DE LA TIERRA, lo cual demuestra que debajo de nuestros pies hay seres de gran inteligencia creados por Dios. Veamos otro pasaje: "Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra," (Apocalipsis 5:13). Este pasaje enseña lo mismo que los anteriores, es decir, hay seres en el cielo, en la tierra y DEBAJO DE LA TIERRA, los cuales glorifican a Dios y al Cristo. Quiero dejar claro que cuando esos pasajes bíblicos mencionan a los seres que viven debajo de la tierra, de ninguna manera se está refiriendo a los muertos enterrados debajo de la tierra, ya que -según la Biblia- los muertos no están vivos en ningún lugar.

Como puede ver, el Nuevo Testamento hace una clara referencia a la civilización INTRATERRESTRE, ellos viven debajo de la tierra, a unos 1300 kilómetros bajo nuestros pies (como veremos en este libro), en un mundo muy parecido físicamente al de la superficie, pero que sin embargo su horizonte SE CURVA HACIA ARRIBA, no como en la superficie, que el horizonte se curva hacia abajo, y con un pequeño sol interior que lo ilumina y calienta. De modo que, según el Nuevo Testamento DEBAJO DE LA TIERRA TENEMOS VECINOS, los cuales seguro que son mucho mejores que los que tenemos en la superficie. (Continúa en el Epílogo, al final de este libro).

EL OCULTAMIENTO DE LA VERDAD

El Almirante Richard Evelyn Byrd Gran Canciller de la Orden de Lafayette y de La Cruz del Mérito, Secretario perpetuo de La Academia Federal de La Marina Americana y de las Ciencias.

Según las afirmaciones de un artículo de Jean Brun de la revista Nostra n° 425 de la semana del 29 de Junio al 4 de Julio de 1980, el Almirante Byrd habría vivido una aventura "extraordinaria" en los Glaciales del Polo Norte: "Byrd, acompañado de 3 personas iban caminando horas sobre el hielo, escalando los picos de hielo. De pronto de una cumbre, descubrieron un espectáculo inolvidable: Un valle estrecho y profundo cubierto de una vegetación abundante y aparentemente iluminada por un Sol caliente permanente. Un verdadero Oasis de vida en medio de un gran Desierto de Hielo. Consultando su termómetro la temperatura era -50°C. Su colega el Capitán Fitin escribe en el periódico de la misión: "El 14 de Junio de 1926 a 74 metros de Altitud a 12h 08. Los 4 hombres se pusieron a utilizar sus cuerdas para llegar a la maravillosa vegetación que se extendía sobre una centena de metros.

Después de una larga hora de bajada, habían cambiado de mundo. Una vegetación abundante. El calor suave (el termómetro indicaba 19.8°C) los obliga a quitar sus trajes de exploradores polares. Byrd y sus compañeros vieron pequeñas riberas, lagos y colinas con vegetación. A 1500 m. aproximadamente, vieron una mancha gris que se movía lentamente. Con sus binoculares, el Almirante Byrd observa un animal con pelaje gris. Un animal que se parecía a un Mamut.

La hora avanzada, la exploración tenía que terminarse. El cansancio, la falta de provisiones, la descarga de las baterías de la radio los obliga a regresar a la base. DESPUÉS de recuperar fuerzas y renovar los equipos, Byrd y sus compañeros tomaron de nuevo el camino para tratar de encontrar lo que ellos llamaron "el paraíso perdido". Pero les fue imposible encontrar de nuevo el valle. Situado a algunos kilómetros del polo geográfico, le había sido imposible al capitán Fitin efectuar la medida de las coordenadas topográficas."

Después de leer esta historia, podríamos creer que esto sería un libro de ficción o fantástico. Pero si tomamos en cuenta que Byrd participo a otras exploraciones polares entre otras , en 1929, 1936, 1947, 1956. Y al final de esas expediciones, él hizo estas declaraciones Insólitas, extraídas del libro de R. Bernard: "Febrero 1947 : "Me gustaría ver esta tierra mas allá del polo (Norte). Esta tierra que es el centro del gran Misterio". (Declaración del Vice Almirante Byrd antes de su viaje de 2700 km mas allá del Polo Norte. Visitado en 1926. Hubo también una expedición en 1929 al Polo Sur).

Noviembre 1955 : " Es la mas importante exploración de la historia de la humanidad". (Declaraciones del Vice Almirante Byrd antes de su viaje para explorar la tierra mas allá del polo sur).

Enero 1956 : El 13 de enero, los miembros de la expedición americana hicieron un vuelo de 4300 Km desde la base de McMurdo Sound , situada a 640 Km al oeste del polo sur y penetra en una tierra sobre una distancia de 3700 km mas allá del polo. (Mensaje radio que provenía de la expedición Antártica de Byrd confirmado por la prensa americana del 5 de febrero de 1956).

Marzo 1956: "La actual misión de exploración ha abierto un nuevo y vasto territorio." (Declaración de Byrd el 13 de marzo de 1956 a su regreso del Polo Sur). Señalemos la importancia de la palabra MAS ALLÁ y no ENCIMA utilizada por Byrd. Si Byrd había volado encima del Polo Norte y Sur, en dirección de los inmensos territorios congelados que se extienden Según la geografía clásica del otro lado del polo, sería difícil de comprender porque el Vice Almirante Byrd habría calificado estos territorios de " Gran Misterio".

Veamos lo que nos dice R. Bernard en su extraordinario libro: " Si miramos una carta del Polo Norte, por ejemplo si medimos las distancias al polo geográfico, de algunos países alrededor, Siberia, Spitzberg, Alaska, Canadá, Finlandia, Noruega, Groenlandia, Islandia, esas distancias son todas inferiores a 2700 Km. Sin

embargo Byrd no sobrevoló ninguna tierra conocida en 1947. El dijo que había pasado mas allá del polo a 2700 km, después fue obligado a regresar, ya que la reserva de carburante de su avión disminuía. Y como su avión avanzaba más allá del polo, aparecieron regiones libres de hielo, con lagos y con montañas cubiertas de árboles, y también un animal que se parecía a un mamut prehistórico. Todo esto fue escrito por los tripulantes del avión y después del breve anuncio basado sobre el dialogo radio de Byrd publicado en la prensa americana , toda publicidad posterior fue suprimida por el gobierno para el que Byrd trabajaba, y que tenia razones políticas y militares evidentes para esconder este descubrimiento."

La única manera de comprender las declaraciones enigmáticas de Byrd, nos dice R.bernard es de "alejarse de la Teoría oficial sobre la formación de la tierra y de aceptar una nueva teoría , que mostraría que las extremidades Árticas y Antárticas no son convexas (como una naranja) sino cóncavas (como una manzana)."

R.Bernard continua su explicación: "Byrd entró simplemente en los huecos polares, que penetran al interior hueco de la tierra, ahí donde existe un Clima Tropical y donde se desarrolla una vida vegetal animal y humana que nos es desconocida actualmente y que los gobiernos nos esconden, ya que ellos saben que de ahí salen ciertos ovnis, probando que la civilización desarrollada por esa gente del interior de la tierra supera grandemente nuestras capacidades tecnológicas, y que no tenemos ningún interés a tratar de afrontarlos "

Segun R. Bernard , Ray Palmer, redactor de la revista "Flying Saucers" ("Platillos Voladores") en un artículo del año 1959 sobre la "Teoría de la Tierra Hueca" se relata: "Muchos lectores creen que los vuelos aéreos comerciales pasan continuamente encima del polo hacia el otro lado de nuestro planeta. Esto no es verdad, no es así, aunque los oficiales de las aerolíneas aseguran que sí pasan. ¿Porque no es verdad?, porque ellos hacen maniobras de pilotaje que eliminan automáticamente todo vuelo en línea directa mas allá del polo. Examinando los trayectos de vuelos sobre las regiones polares, nos damos cuenta que esos trayectos evitan siempre el polo o pasan a lado, pero no pasan sobre el jamás ".

¿No es extraño?... No cabe duda que si anunciaran un vuelo pasando directamente por encima del polo, habría mucha gente que quisiera probar una sensación diferente. Sin embargo, ninguna aerolínea ha propuesto alguna vez un vuelo así. Todos los itinerarios pasan a lado de este punto estratégico, ¿por qué? ¿No será porque si el avión llegara al Polo en vez de pasar al otro lado del polo, se hundiría en esta tierra mas allá del polo, **"El centro del Gran Misterio" como lo decía el Vice Almirante Byrd.**

Esta foto de la izquierda fue tomada el 23 de noviembre de 1968 por el Satelite Norteamericano Essa 7 a la vertical del Polo Norte y fue publicada por la primera vez en junio 1970 por la revista "Flying Saucers". (Nota de Tito Martínez: en esta foto de satélite vemos como el Polo Norte está tapado con un gran círculo negro, sencillamente para ocultar la realidad de la apertura polar norte. Lo que vemos en esta foto no es la Apertura Polar Norte, sino el ocultamiento o censura gubernamental de dicha Apertura Polar, por eso es que aparece de color negro, ya que si no tuviera ese parche circular negro, la apertura aparecía totalmente blanca, a causa de la luz procedente del Sol interno del Planeta).

La segunda foto foto de la derecha pertenece un documento de la N.A.S.A que el autor de este artículo, (F.Idille) obtuvo personalmente en 1975, de la Agencia Usis, Este documento es una foto mosaico, realizada por el Dr. David S.Jhonson del "National Environnement Satellite Center", de fotos tomadas por el Satelite ESSA en abril 1967. Constatamos otra vez que la zona que concierne el Polo Norte ha sido aquí simplemente retirada sin explicación. (Nota de Tito Martínez: en esta foto vemos una vez m ás como la Apertura Polar Norte ha sido tapada con un parche negro por la censura del gobierno norteamericano).

El 12 de marzo del 2001, el internauta R.Sauquere envió esta foto en color que proviene del siguiente sitio (Sitio completamente científico que estudia los fenómenos oceanográficos y otros): **SEGUIR VINCULO** Esta foto viene a confirmar lo que se está escondiendo realmente al mundo entero. (Nota de Tito Martínez: esta foto en color de la Antártida, tomada por un satélite es aún mas impresionante que las anteriores, corresponde a la Apertura Polar Sur, en ella la censura gubernamental norteamericana también ha eliminado dicha Apertura Polar, para ocultar su existencia).

Nadie ha llegado a los Polos Norte y Sur, porque no existen

La mejor crónica de un viaje a la Tierra Hueca la hizo el Contralmirante Richard E. Byrd de EE.UU. Su apasionante descubrimiento fue censurado y silenciado inmediatamente por 'los de siempre. La 'Sociedad de la Tierra Hueca', en Australia, ha logrado conservar los registros de Byrd que ahora se transcriben.

Nunca deja de sorprenderme que las cosas que nos enseñan como hecho se pueden probar más tarde que son falsas, pero algunos de nosotros permanecemos bloqueados dentro del pensamiento establecido. La mayoría de nosotros aceptamos como verdad lo que nos enseñan, porque todo el mundo lo cree. Si usted va contra la corriente principal, podría ser etiquetado a menudo con diversas palabras. Por ejemplo, si usted va contra el orden religioso establecido, entonces se le clasifica de pagano o apóstata; en el orden científico, un herético; si duda del orden político, entonces se le etiquetará probablemente como de la derecha radical neonazi o fascista. Nuestra sociedad tiene una etiqueta para todo el que no es un conformista.

La ciencia nos dice que existen dos puntos polares: el del norte y el del sur, y que marcan exactamente donde las líneas de la longitud se cruzan. A pesar de todo ninguna expedición ha tenido éxito para llegar a los puntos norte y sur. Estudiando muestras de perforación profunda sabemos que la Tierra es sólida a una cierta profundidad. También sabemos que aumenta la temperatura dentro de la Tierra cuanto más profundamente perforamos, por lo menos hasta el punto que hemos explorado; y por lo tanto asumimos así que la Tierra debe ser sólida en dirección al núcleo. Esto se debe a medidas inexactas y a una pura presunción. La comprensión actual de la formación del planeta se forma a través de las líneas de pensamiento de la 'Tierra sólida'. Según Cate Malone, autor del artículo 'La Tierra Hueca', los astrónomos y los físicos creen que los gases se condensan gradualmente en una espiral que da vueltas, hasta que la fuerza de la gravedad, (otro fenómeno inexplicado) tira de ellos en forma sólida. Hay, sin embargo otras posibilidades. Un estudio simple de la fuerza centrífuga podría diseñar una Tierra completamente nueva para nosotros. La ciencia acepta el hecho de que la Tierra da vueltas sobre su eje como una peonza. Malone afirma en su artículo lo siguiente: “la fuerza centrífuga hace que la Tierra se achate levemente en el ecuador y se aplane en los polos.”

Para visualizar cómo podría parecer la formación de un planeta, piense en una lavadora automática en el ciclo de centrifugado. La ropa (gases, líquidos y partículas) se lanza hacia fuera contra los lados de la máquina (gravedad). La porción del centro permanece despejada. El hueco del centro está firme. Del mismo modo que la Tierra nunca ha dejado de dar vueltas, así esta lavadora nunca sale de su ciclo de centrifugado. Si la máquina continúa dando vueltas, ¿el agua y la ropa comienzan a agruparse en el centro, o girarán sin fin alrededor del centro hueco?

Las leyendas de seres procedentes del interior de la Tierra están todavía en el folklore de muchas naciones tales como las que hablan de extensas tierras paradisíacas al norte encontradas a través del folklore de Escandinavia, de los cuentos populares rusos y de las leyendas de los esquimales que reconocen la existencia de duendes, gnomos, troles y gigantes; lo cual hace que la idea de la Tierra hueca no sea nueva.

En 1909, los guías esquimales del Almirante Peary creían que estaba en una expedición para encontrar a la ‘gran gente’ del norte, de la cual ellos eran descendientes. Los registros de los primeros exploradores del Ártico y de la Antártida están llenos de anomalías. Los exploradores del Ártico del siglo XIX se referían a un gran mar de agua dulce y a temperaturas cálidas en el norte, más allá de lo que ellos exploraron. También informaron que había nubes de polvo, extensas áreas de nieve manchadas con polen, pájaros y animales que emigraban al norte para el invierno, vegetación y mamíferos, tales como el gigantesco mamut supuestamente extinguido encontrado congelado en los icebergs. Incluso los icebergs son anormales cuando están hechos de agua dulce, y vienen de una tierra en donde ocurren menos de cinco centímetros de precipitación y muy poca nieve cae cada año.

Los descubrimientos del Doctor Frederick Cook y del Contralmirante Peary en 1908 y 1909, respectivamente, fueron igualmente poco convincentes. Ni siquiera se pudo probar que cualquier hombre alcanzó el Polo Norte. Como el Doctor Raymond Bemard precisa en su libro 'La Tierra Hueca', tal descubrimiento es verdaderamente imposible: “Es bien conocido que los polos magnéticos del norte y del sur no coinciden con los polos geográficos como deberían... si la Tierra fuera una esfera sólida con dos polos en el extremo de su eje, al ser un imán, sus polos magnéticos coincidirían con sus polos geográficos. El hecho de que no lo hagan es inexplicable en base a la teoría de que es una esfera ‘sólida’. La explicación llega a estar clara cuando asumimos la existencia de aberturas polares, con los polos magnéticos a lo largo del borde circular de estas aberturas, en lugar de en un punto fijo.”

Según Bemard la razón por la cual nadie ha encontrado los polos del norte o del sur es simple: “Los polos magnéticos y geográficos no coinciden... porque mientras que un polo magnético se halla a lo largo del borde de la abertura polar, los polos geográficos se hallan en su centro, en medio del aire y no en tierra sólida.”

La mejor crónica moderna sobre exploración y penetración en tierras más allá de los polos magnéticos la hizo el Contralmirante Richard E. Byrd de la Marina de EE.UU. en 1947 y 1956. Al igual que ocurrió con todas las exploraciones anteriores, la del Almirante Byrd fue envuelta en el misterio igualmente. La crónica comienza con los contactos por radio durante su vuelo de 1947 más allá del norte magnético y sobre el Polo Norte, la larga marca después del mítico punto de tierra en la cima del mundo. Durante la exploración de la Antártida el 13 de enero de 1956 diversos avisos de radio indicaban:

“El 13 de enero miembros de la expedición de EE.UU. lograron un vuelo de 2.700 millas (4.320 kilómetros) desde la base de McMurdo Sound, que está a 400 millas (640 kilómetros) al oeste del Polo Sur, y penetraron una tierra existente de 2.300 millas (3.680 kilómetros) más allá del Polo.”

El 13 de marzo de 1956 se cita a Byrd, del cual dijo: “la actual expedición abrió una nueva tierra extensa”. Mucha gente recuerda todavía las emocionantes declaraciones en la prensa después de las expediciones de Byrd. Anunciado como el explorador más grande del mundo, la mención de Byrd de nuevas tierras creó un gran interés. Luego tales declaraciones se desvanecieron tan rápidamente como golpearon el aire. Los comentaristas de radio no hablaron ya de su descubrimiento, los noticiarios ya no mostraron imágenes de la expedición de Byrd y el asunto desapareció pronto del ojo público. ¿Por qué sucedió esto? ¿Descubrió Byrd realmente una tierra nueva que podría influenciar igual una lógica y diferente comprensión física de la creación de nuestro planeta?

EI DIARIO DEL CONTRALMIRANTE BYRD

Biografía de Richard Evelyn Byrd

Richard Evelyn Byrd provenía de una de las mejores familias de Virginia. Un miembro de su familia fundó en 1737 Richmond, la capital de Virginia. Nacido el 14 de Octubre de 1888 en Winchester, Virginia, estuvo primero en las escuelas de su ciudad natal, donde pronto se puso de manifiesto que corría sangre de aventurero por sus venas. Ya con doce años realizó completamente sólo un viaje alrededor del mundo.

A continuación pasó por la academia militar de Virginia e ingresó en la academia naval, donde obtuvo su diploma en 1912. Tres años después se casó el oficial de marina de 27 años con una chica de una familia distinguida de Nueva Inglaterra (USA), donde a partir de entonces vivió con su familia.

Durante la Primera Guerra Mundial, Byrd mandó las fuerzas navales americanas en las aguas canadienses, y en esa época surge en él su pasión por volar. En 1921 se le jubiló con el grado de "Lieutenant Commander" y Byrd decidió dedicarse por completo a las investigaciones polares, realizando sus famosos vuelos polares.

En 1916 sobrevuela por primera vez el Polo Norte, y en Junio del año siguiente realiza Byrd un dramático vuelo trasatlántico desde Nueva York hasta Ver-sur-Mer, en Normandía, Francia. Los 6000 kilómetros los recorrió en 46 horas; para aquel tiempo un grandísimo mérito. Richard E. Byrd dirigió también diversas expediciones en la Antártida y en 1919 fue ascendido a contra-almirante por sus grandes méritos.

Pero sus mayores descubrimientos le esperaban todavía. En 1947 se adentró volando con su operador de radio 2.700 kilómetros en la apertura de la Tierra en el Polo Norte, sin ser consciente de ello al principio. Nueve años más tarde, el 13 de Enero de 1956, lo hizo también en el Polo Sur. Esta vez sin embargo voló Richard E. Byrd adentrándose 3700 kilómetros en el interior de la Tierra. Catorce meses después, el 11 de Marzo de 1957, moría Byrd decepcionado por no habersele permitido compartir sus inmensos descubrimientos con la Humanidad.

Introducción

El encargo que recibió el almirante Byrd fue claramente definido por la Navy: sobrevolar el Polo Norte. Esto debía acaecer el 19 de Febrero de 1947. Pero en realidad voló Byrd, sin ser al principio consciente de ello, adentrándose en el interior de la Tierra. Byrd descubrió una entrada al "mundo interior".

Byrd entró en contacto con los "altos y rubios seres con ojos azules". Recibió un mensaje para la Humanidad del "mundo exterior". Esta advertencia permaneció junto con anotaciones durante muchos años bajo llave. Autoridades del gobierno de los EE.UU., en especial el Pentágono, fueron los responsables de esta represión.

Prefacio del almirante Byrd

Este diario lo escribiré en secreto y oculto. Contiene mis anotaciones sobre mi vuelo ártico del 19 de Febrero de 1947. Estoy seguro de que llegará el día en que todas las suposiciones y reflexiones del hombre se disiparán para convertirse en nada y se tendrá que reconocer la irrefutabilidad de la verdad evidente.

Se me ha denegado la libertad de publicar estas anotaciones y quizá nunca lleguen a la luz de la opinión pública.

Pero yo tengo una tarea que cumplir, y lo que yo he vivido lo dejaré aquí escrito. Confío en que todo esto pueda ser leído, en que venga un tiempo en que la ambición y el poder de un grupo de personas no pueda ya ocultar más la verdad.

DEL LIBRO DE ABORDO

- Tenemos considerables turbulencias. Ascendemos a una altitud de 2.900 pies (aprox. 885 metros).
- Las condiciones de vuelo son de nuevo buenas. Se pueden ver enormes masas de nieve y hielo bajo nosotros.
- Notamos en la nieve bajo nosotros un tono amarillento. Ese cambio de color sigue un patrón preciso.
- Descendemos para poder observar mejor este fenómeno.
- Ahora podemos reconocer distintos colores. Vemos también patrones rojos y lila.
- Sobrevolamos la región otras dos veces, y después volvemos al curso en que estábamos.
- Volvemos a chequear la posición con nuestra base.
- Transmitimos todas las informaciones referentes a los patrones y a los cambios de color del hielo y la nieve.
- Nuestras brújulas se han vuelto locas.
- Ambas, la brújula giroscópica y la brújula magnética, giran y vibran.
- Ya no podemos comprobar nuestra posición y dirección con nuestros instrumentos.
- Sólo nos queda la brújula solar. Con ella podemos mantener la dirección.
- Todos los instrumentos funcionan titubeantemente y extremadamente lentos.
- Sin embargo no podemos determinar una congelación. Podemos distinguir montañas ante nosotros.
- Nos situamos a 2.950 pies (aprox. 900 metros). De nuevo tenemos fuertes turbulencias.
- Hace 29 minutos que hemos visto las montañas por primera vez.
- No nos hemos equivocado. Es toda una cadena montañosa.
- No es especialmente grande. Nunca ante la había visto.
- Entretanto estamos directamente sobre la cadena montañosa.
- Seguimos volando en línea recta, siempre en dirección norte.
- Tras la cadena montañosa hay verdaderamente un pequeño valle.
- A través del valle serpentea un río.
- Estamos asombrados: aquí no puede haber un valle verde.

- Aquí hay cosas que no concuerdan.
- Bajo nosotros debería haber masas de hielo y nieve.
- A babor las pendientes de las montañas arboladas con altos árboles.
- Toda nuestra navegación ha dejado de funcionar.
- La brújula giroscópica se balancea continuamente en un ir y venir.
- Desciendo ahora a 1.550 pies (aprox. 470 metros).
- Hago girar acusadamente al avión hacia la izquierda.
- Ahora puedo ver mejor el valle bajo nosotros.
- Sí, es verde.
- Está cubierto de árboles y zonas de musgo.
- Aquí dominan otras condiciones de iluminación.
- En ningún lado puedo ver el sol.
- Hacemos de nuevo una curva a la izquierda.
- Ahora divisamos bajo nosotros un animal adulto.
- Podría ser un elefante. ¡No! Es increíble, parece un mamut.
- Pero de verdad es así. Tenemos bajo nosotros un mamut adulto.
- Ahora bajo aún más.
- Ahora estamos a una altura de 1.000 pies (aprox. 305 metros).
- Observamos al animal con los prismáticos.
- Ahora es seguro - es un mamut o un animal que se le parece mucho al mamut.
- Radiamos las observaciones a la base.
- Sobrevolamos entretanto otras montañas más pequeñas.
- Yo estoy mientras tanto totalmente asombrado.
- Aquí hay cosas que no concuerdan.
- Todos los instrumentos vuelven a funcionar.
- Empieza a hacer calor.
- El indicador nos dice que estamos a 74 grados Fahrenheit (aprox. 23° C)
- Mantenemos nuestro curso.
- Ya no podemos localizar a nuestra base, puesto que la radio ha dejado de funcionar.
- El terreno bajo nosotros se vuelve cada vez más plano.
- No sé si me expreso correctamente, pero todo da una impresión de completa normalidad,

- ¡¡¡y ante nosotros se levanta con absoluta claridad una ciudad!!!
- Esto sí que es imposible.
- Todos los instrumentos dejan de funcionar.
- ¡¡¡Todo el avión empieza ligeramente a tambalearse!!! ¡¡DIOS mío!!!
- A babor y estribor aparecen a ambos lados extraños objetos voladores.
- Son muy rápidos y se nos acercan.
- Están tan cerca que puedo ver claramente su distintivo.
- Es un interesante símbolo sobre el que no quiero hablar.
- Es fantástico. No tengo ni idea de dónde estamos.
- ¿Qué nos ha pasado? No lo sé.
- Manejo mis instrumentos - pero siguen sin funcionar en absoluto.
- Entretanto hemos sido rodeados por los discos voladores en forma de plato.
- Parece que estamos prisioneros. Los objetos voladores irradian un brillo propio.
- Nuestra radio emite unos chasquidos. Una voz nos habla en lengua inglesa.
- La voz tiene acento alemán: ¡BIENVENIDO A NUESTRO TERRITORIO, ALMIRANTE!
- En exactamente siete minutos les haremos aterrizar.
- Por favor relájese, almirante, está Vd. en buenas manos.
- De aquí en adelante nuestros motores dejan por completo de funcionar.
- El control de todo el avión está en manos ajenas.
- El avión gira en torno a sí mismo.
- Ningún instrumento reacciona ya.
- Recibimos precisamente otra comunicación por radio, que nos prepara para el aterrizaje.
- A continuación empezamos sin demora con el aterrizaje.
- A través de todo el avión pasa un suave temblor apenas perceptible.
- El avión baja hasta el suelo - como en un inmenso e invisible ascensor.
- Levitamos de manera totalmente suave hasta ahí.
- El contacto con el suelo apenas se nota. Sólo hay un ligero y corto choque.
- Hago mis últimas anotaciones de abordó a toda prisa.
- Viene un pequeño grupo de hombres hacia nuestro avión. Todos ellos son muy altos y tienen cabellos rubios.
- Más atrás veo una ciudad iluminada.

- Parece resplandecer en los colores del arcoíris.
- Los hombres están aparentemente desarmados.
- No sé lo que ahora nos espera.
- Caramente, una voz me llama por mi nombre y me ordena abrir.
- Obedezco y abro la portilla de carga.
- Aquí terminan las anotaciones en el libro de abordó.
- Todo lo que sigue lo escribo de memoria.
- Es indescriptible, más fantástico que toda la fantasía, y si yo mismo no lo hubiera vivido, lo calificaría de completa locura. Nosotros dos, mi operador de radio y yo, somos conducidos fuera del avión y saludados con suma amabilidad. Entonces nos conducen a un disco deslizante, que aquí utilizan como medio de locomoción. No tiene ruedas. Con enorme rapidez nos acercamos a la brillante ciudad.
- El esplendor de colores de la ciudad parece provenir del material parecido al cristal en que está construida. Pronto nos paremos ante un imponente edificio. Semejante arquitectura no la había visto hasta ahora en ninguna parte. No es comparable con nada. La arquitectura es como si proviniera directamente de la mesa de dibujo de un Frank Lloyd Wright, o bien podría estar sacado de una película de Buck Roger.
- Nos dan una bebida caliente. Esta bebida sabe diferente a todo lo que yo haya disfrutado. Ninguna bebida, ninguna comida tiene un sabor comparable. Sabe sencillamente distinto, pero sabe de maravilla.
- Han pasado unos diez minutos, cuando dos de estos extraños hombres que tenemos por anfitriones se acercan a nosotros. Se dirigen a mí y me comunican sin lugar a dudas que debo acompañarles.
- No veo otra alternativa que cumplir su orden. Por tanto nos separamos. Dejo a mi operador de radio y sigo a los dos.
- Poco después llegamos a un ascensor, en el que entramos. Nos movemos hacia abajo. Cuando nos detenemos, la puerta se desliza silenciosamente hacia arriba.
- Caminamos por un pasillo largo en forma de túnel e iluminado por una luz color rojo claro. La luz parece emanar de las paredes mismas. Llegamos ante una puerta grande. Ante esta gran puerta nos paramos y permanecemos así. Sobre la gran puerta se encuentra un letrero acerca de cual nada puedo decir. Sin ningún ruido se desliza la puerta a un lado. Una voz me exhorta a entrar.
- "No se preocupe, almirante", me tranquiliza la voz de uno de mis dos acompañantes, "¡el Maestro va a recibirle!" De manera que entro.
- Estoy deslumbrado. La multitud de colores, la luz que llena la habitación, mis ojos no saben a dónde mirar y tienen primero que acostumbrarse a las condiciones. Pasa un rato hasta que puedo reconocer algo de lo que me rodea. Lo que ahora veo es lo más bonito que he visto nunca. Es más espléndido, más bonito y más suntuoso de lo que yo podría describir. Creo que ningún idioma puede resumir con palabras lo que puede ver. Creo que a la Humanidad le faltan palabras para ello. Mis observaciones y reflexiones fueron interrumpidas por una voz melodiosa y cordial:
- "Le doy la bienvenida. Sea Vd. de la forma más cordial bienvenido en nuestro país, almirante".
- Ante mí está un hombre de gran estatura y una fina cara marcada por la edad. Está sentado a una imponente mesa y me da a entender con un movimiento de la mano que debo sentarme a una de las sillas.

- Le obedezco y me siento, después junta sus manos de forma que se tocan las puntas de los dedos. Me sonrío.
- "Nosotros le hemos hecho venir, porque tiene Vd. un carácter consolidado y arriba en el mundo goza de una gran fama."
- "¿Arriba en el mundo?", me falta el aliento. "Sí", contesta el Maestro a mis pensamientos, "Vd. Está ahora en el imperio de los Arianni, en el interior del mundo. No creo que nosotros tengamos que interrumpir su misión mucho tiempo. Vd. pronto será conducido a la superficie de la Tierra.
- Pero antes le voy a comunicar por qué yo le hice venir, almirante. Nosotros seguimos los acontecimientos que se producen arriba sobre la Tierra. Nuestro interés fue despertado cuando Vds. lanzaron las primeras bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki. En aquella mala hora fuimos a vuestro mundo con nuestros platillos volantes. Teníamos que ver personalmente lo que hizo vuestra raza. Entretanto ya hace mucho de eso, y vosotros diríais que es historia. Pero es para nosotros significativo - por favor déjeme continuar.
- Nosotros no nos hemos inmiscuido en vuestras escaramuzas y guerras. vuestras barbaridades las hemos consentido. Pero mientras tanto habéis empezado a experimentar con fuerzas que en realidad no estaban pensadas para los hombres. Esto es la fuerza atómica. Ya hemos intentado algunas cosas. Hemos hecho llegar mensajes a los estadistas del mundo - pero ellos no creen en la necesidad de escucharnos.
- Por este motivo fue Vd. elegido. Vd. debe ser nuestro testigo, testigo de que nosotros y este mundo en el interior de la Tierra existimos, que nosotros aquí realmente existimos. Mire a su alrededor, y Vd. pronto comprobará que nuestra ciencia y nuestra cultura están varios miles de años por delante de las vuestras. Mire Vd., almirante."
- "Pero", interrumpí al Maestro, "¿qué tiene esto que ver conmigo, señor?" El Maestro parecía sumergirse en mí, y después de que durante un largo rato me había examinado, me contestó:
- "Vuestra raza ha alcanzado el point of no return. Tenéis a personas entre vosotros que estarían dispuestos antes a destruir la Tierra entera antes que perder su poder - el poder que ellos creen conocer." Yo de nuevo le dí a entender con un movimiento de cabeza que seguía sus explicaciones. El Maestro continuó hablándome: "Ya desde hace dos años intentamos una y otra vez contactar con vosotros. Pero todos nuestros intentos son contestados con agresividad. Nuestros platillos voladores son perseguidos por vuestros aviones de combate, atacados y disparados. Ahora debo decirle, hijo mío, que una enorme y nefasta furia se levanta, que una poderosa tormenta barrerá su país, y durante mucho tiempo arrasará. Desconcertados ante ello estarán vuestros científicos y ejércitos y no podrán ofrecer ninguna solución. Esta tormenta tiene poder de aniquilar toda la vida, toda la civilización de Vds., de forma que toda cultura podría ser destruida y todo podría hundirse en el caos. La gran guerra que acaba de terminar es sólo un preludio de lo que puede venir sobre vosotros. Para nosotros aquí esto se hace patente hora tras hora de manera más clara. Parta de la base de que me equivoco".
- "No, ya vino una vez la época oscura sobre nosotros, y duró 500 años", le repliqué yo al Maestro.
- "Así es, hijo mío", me contestó, "los tiempos sombríos cubrirán vuestro país de cadáveres. Y sin embargo parto de la base de que algunos de vuestra raza sobrevivirán a esta conflagración. Lo que después ocurrirá no puedo revelarlo. Nosotros vemos en un futuro lejano surgir una nueva Tierra, que será construida con los escombros de vuestro viejo mundo, y os acordaréis de sus tesoros legendarios y los buscaréis. Y mira, los tesoros legendarios estarán aquí con nosotros. Nosotros somos aquellos que los mantenemos a salvo. Cuando haya comenzado ese futuro, nos presentaremos a vosotros, ayudaremos a los hombres a revivificar su cultura y su raza. Quizá hayáis aprendido entonces que guerra y violencia no conducen al futuro. Para el tiempo que entonces seguirá, se os hará accesible antiguos conocimientos. Conocimientos que ya tuvisteis una vez. De Vd., hijo mío, espero que vuelva a la superficie con estas informaciones".
- Con esta exigencia terminó el Maestro su exposición y me dejó muy desconcertado, pero para mí estaba claro que el Maestro tendrá razón.

- Por consideración o por humildad, no lo sé, me despedí de todas formas con una ligera inclinación. Antes de que pudiera perderme aparecieron mis dos acompañantes, los que me habían conducido hasta aquí. Me indicaron el camino. Yo me volví hacia el Maestro. Había una cálida y amistosa sonrisa en su vieja y noble cara: "Le deseo a Vd. un buen viaje, hijo mío", hizo por último el signo de la paz y entonces nuestro encuentro había llegado ineludiblemente a su fin.
- Volvimos rápidamente hacia nuestro ascensor. Nos movimos hacia arriba. Entre tanto me explicó uno de mis dos firmes acompañantes que tras finalizar la conversación con el Maestro teníamos prisa de verdad. El Maestro en ningún modo quería retrasarnos más, y además era importante que yo llevase inmediatamente el mensaje recibido a mi raza, me aclaró. A todo esto yo no dije nada.
- Cuando fui conducido hasta mi operador de radio, comprobé que él probablemente tenía miedo, esto al menos se reflejaba en su cara.
- "Todo está en orden, no hay de qué preocuparse, Howie, todo es O.K.", intenté quitarle el miedo. Junto con nuestros acompañantes, fuimos de nuevo al disco deslizante, que muy velozmente nos devolvió a nuestro avión.
- Los motores ya estaban en marcha, y nos encontramos inmediatamente a bordo. Había una atmósfera de tremenda prisa, la necesidad de actuar rápido era evidente.
- Inmediatamente después de que cerramos la portilla, nuestro avión fue elevado en las alturas por una fuerza inexplicable para mí, hasta que volvimos a encontrarnos a 2.700 pies (aprox. 825 metros).
- Fuimos acompañados por dos de sus platillos. Se mantuvieron no obstante a una cierta distancia de nosotros.
- El velocímetro no indicaba en todo el tiempo velocidad alguna, a pesar de que ésta había aumentado enormemente.
- Nuestra radio no obstante funcionaba, y de esta forma recibimos un último mensaje de los objetos voladores que nos acompañaban:
- "A partir de ahora puede Vd. volver a utilizar todos sus equipos, almirante, sus instrumentos vuelven a ser funcionales. Nosotros le dejaremos ahora. Auf Wiedersehen". [N. del. T.: este "adiós" en alemán está en el original en inglés]
- Seguimos con nuestros ojos a los objetos voladores hasta que se perdieron en el cielo azul pálido. De inmediato tuvimos a nuestro avión de nuevo bajo control.
- No hablamos entre nosotros, cada cual estaba demasiado ocupado con sus pensamientos.
- Última anotación en el libro de abordó:
- Nos encontramos de nuevo sobre vastas regiones cubiertas de nieve y hielo.
- Estamos todavía aproximadamente a 27 minutos de vuelo de la base. Podemos enviar mensajes por radio, y nos responden. Radiamos que todo es normal. La base está contenta de que vuelva a haber comunicación.
- Tenemos un aterrizaje suave.
- Yo tengo un encargo.
- Fin de las anotaciones en el libro de abordó.

4 de Marzo de 1947:

Yo estaba en una reunión en el Pentágono. He informado detalladamente sobre mis descubrimientos y sobre el mensaje del Maestro. Todo fue grabado y escrito. El presidente [N. del T.: de USA] también fue

informado. Fui retenido aquí durante varias horas (exactamente fueron seis horas y treinta y nueve minutos).

Fui interrogado minuciosamente por un quipo de seguridad y por un equipo médico. ¡Fue un infierno! Fui puesto bajo la estricta supervisión de la Previsión Nacional de Seguridad de los Estados Unidos de América. Yo había recibido la orden de guardar silencio sobre todo lo que había vivido - por el bien de la Humanidad. ¡Increíble! Se me recordó que soy un oficial y que por tanto debo obedecer sus órdenes.

30 de Diciembre de 1956:

Última anotación: Los años posteriores a 1947 no fueron muy agradables para mí... Hago ahora la última anotación en este especial diario. Quisiera mencionar que me he callado los descubrimientos que hice, tal y como se me ordenó. ¡Pero eso no es lo que tengo en mente! Noto que pronto llegará mi hora. Pero no morirá este secreto conmigo, sino que será difundido - como toda verdad. Y así será.

Sólo así puede existir la única esperanza para la Humanidad. Yo he visto la verdad. Ella me ha hecho despertar y me ha liberado. He cumplido mi deber con el enorme complejo militar y económico. Mi larga noche se acerca, pero tendrá un fin. Así como la larga noche del Ártico tiene un fin, así también la verdad volverá como un luminoso rayo de sol, y los poderes oscuros no podrán atravesar la luz de la verdad...

¡He visto el país más allá del Polo, el centro del Gran Desconocido!

R.E.B. US Navy

Este documento es la traducción de la edición alemana "Das Tagebuch des Admiral Byrd"

Esta traducción es propiedad intelectual de "Hitlerismo Esotérico". Autorizamos su libre distribución y su uso en sitios web o foros, a condición de que se haga mención del origen de esta traducción y se incluya un link a "Hitlerismo Esotérico".

EL MUNDO DEL INTERIOR DE LA TIERRA

Desde hace más de noventa años -pero no más de eso-, se viene enseñando que la Tierra es una especie de bocha maciza, con una sucesión de núcleos incandescentes compuesto de silicio y hierro, otro de níquel y hierro, un manto o costra silícica, etc.. En general, una misma teoría con algunos matices. Pero esa teoría expuesta desde 1907 en cada manual escolar y en las documentales cinematográficas y televisivas, no es otra cosa que una burda teoría. Y ésta afirmación no es una opinión personal, sino que para enseñar algo como una verdad absoluta e indiscutible, es necesario tener las pruebas suficientes, o por lo menos -para defender una tesis- ésta debe ser razonable desde todos los puntos de vista posible.

La teoría de la tierra maciza es demostradamente imposible desde el punto de vista de la física y de la astrofísica, pues tendría una masa tal que atraería a todos los planetas del sistema, y posiblemente sería más pesada que el sol. Pero los astrofísicos con más posibilidad de dar a conocer estas cosas al público, se hallan comprometidos con los intereses que manejan económica y políticamente al mundo. Esos intereses no desean que el hombre de esta civilización encuentre otras alternativas de vida, otras formas políticas que no estén basadas en el dominio de unos pocos, otras sociedades donde no exista el dinero como instrumento de ese dominio, y menos aún desean que el hombre considere que existen otros hombres -ya sean intra o extraterrestres- con los cuales convenga relacionarse, dejando de obedecer a los gobernantes de pesos y políticos terrestres. Tampoco la Tierra puede ser maciza desde el punto de vista más elemental de la física, pues además de que la gravedad sería suficiente como para que fuésemos más chatos que una mantaraya, el hecho de ser incandescente y maciza, habría causado -millones de años atrás- que se partiera, convirtiéndose en un montón de guijarros dispersos.

En aquellos tiempos -hasta hace sólo cinco siglos- se divulgaba una teoría "científicamente aceptada", y algunas más que la contradecían, a fin de quitar los ojos del asunto real. La teoría "oficial" era que la Tierra era una especie de gran meseta cilíndrica que sobresalía del Maremagnum Infinitum (un océano infinito habitado por monstruos gigantescos) de cuyas propiedades y aguas se discutía profusamente. Por algún mecanismo artesiano, el agua surgía del Mediterráneo y se volcaba en los océanos, y de éstos, al maremagnum. Entonces, internarse en los océanos era acercarse al abismo del que nadie regresaba.

Esta idea machacada por siglos no surtió efecto en algunas pocas personas que se aventuraron a comprobar si aquello era verdad. Temerarios los hubo -hay y habrá- siempre, de modo que no bastaba con la idea mentirosa inculcada, sino que había que excomulgar, asesinar o quemar por brujo a quien hablara de estos asuntos. Si se dejaba hablar de la tierra esférica, los marineros descubrirían muchas tierras y se acabaría el secreto y el monopolio. Los frailes temían que se acabara la Iglesia, si se descubría que había contribuido tan grandemente al engaño, condenando a los científicos que en nada atentaban contra principios teológicos. Nada más -y nada menos- atentaban contra los intereses mezquinos. Mientras tanto, la Tierra como una bandeja sostenida por tres elefantes -o por cuatro-, o la Tierra con forma de disco en medio del Universo, con el Infierno en la otra cara (cosa que nadie se anime a acercarse a las orillas), etc., agregaban condimento a la entretenida discusión. Cualquier cosa era considerada oficialmente como posible, excepto la estúpida, infundamentada, absurda y blasfema idea de que fuera esférica y estuviera flotando en el espacio, girando alrededor del sol.

Los poderosos de hace quinientos años decidieron que era el momento de "abrir" América y largarse públicamente a su conquista, porque ya tenían el control financiero de Europa, y por lo tanto el control político, a pesar de que aún existían las monarquías. Pero ya por ese entonces, el dinero mandaba. Los banqueros usaron su poder para presionar a la Corona Española, porque ellos mismos no podían financiar a Colón. No porque no tuvieran recursos -todo lo contrario-:

- No debían exponer públicamente su poder.
- Necesitaban que un Gobierno cargara oficialmente con la responsabilidad por las tropelías de los enviados.
- Que en lo futuro pusiera a su disposición los ejércitos necesarios para la Gran Conquista del "mercado americano".

Los sucesores de hoy no pueden largarse abiertamente a la conquista del interior terrestre por varias razones de gran peso. Pero al menos se las han ingeniado muy hábilmente para ocultar esa realidad a la masa mundial, con las mismas estrategias que sus ancestros. A ello han servido millones de imágenes de la tierra maciza, en libros, revistas, diarios, documentales televisivas, etc.. Es decir que la cuestión pasa por realidades políticas, más que por discusiones científicas.

Es difícil que un científico más o menos completo, como un físico con nociones claras de química, astronomía, topografía y geología, se trague el anzuelo de la tierra maciza, pero si lo pone en duda públicamente, la "conspiración del silencio" -denunciada ya en muchas publicaciones- le pone en la calle, ridiculizado y cerradas sus puertas en todas las universidades, observatorios, proyectos, etc.. Pero es peor aún la reacción de la familia que tanto lo quiere, pues igual le considerarán loco. Quien haya leído los libros de Héctor Picco (Argentino), Raimond Bernad (Estadounidense), Eduardo Elías (Peruano), -por nombrar a algunos de los más completos referidos al tema-, comprenderán que sobran elementos referenciales (históricos), físicos, químicos, astronómicos, oceanográficos, y geológicos para aceptar la realidad de la Tierra Hueca, mientras que los argumentos supuestamente científicos de la tierra maciza, adolecen de contradicciones que para un joven estudiante de física saltan a la vista.

Varios diarios y revistas de 1956, se hicieron eco de las palabras del Almirante norteamericano Richad Evelyn Byrd: "E.E.U.U. deberá enfrentar una gran amenaza que se cierne desde los polos".

Este hombre había ingresado en 1947, a una tierra que calculó el doble del territorio de su país, sobrevolándola en un gran cuatrimotor, cuando lo que pretendía era sobrevolar el Polo Norte. No se trataba de ninguna parte de Siberia ni de Canadá. Nueve años más tarde (1956), encabezó el Proyecto "Hig Hump" ("Salto Alto"), que supuestamente consistía en una expedición científica a la Antártida. Pero el móvil no era otro que comprobar dos cosas de máxima importancia para el establishment, y especialmente para el gobierno norteamericano: A) Localizar las bases alemanas que se establecieron en los oasis polares desde 1939, y B) Comprobar la forma de los huecos polares. Por la primera cuestión, la "expedición científica", constaba de catorce barcos de guerra, aproximadamente 2.700 soldados y ningún civil. El equipo contaba - para la segunda cuestión- con cinco grandes aviones.

Claro que tras la gran cantidad de vidas perdidas (nunca se publicó realmente el total de bajas), el regreso de la expedición fue convertido por la prensa oficial, en una fiesta, en el fin de una "maravillosa excursión" que

muchas personas han visto por televisión en la década del '60. Oasis polares con temperaturas casi subtropicales, ríos de aguas tibias, extensos bosques, etc.

Quienes hemos visto esa hora y media de documental en la Antártida, nos preguntamos: ¿Cómo es que no se organizan expediciones turísticas a tan bellos lugares?, ¿Cómo es que los gobiernos se han apresurado tanto en "proteger ecológicamente" a los polos, desalentando todo intento de exploración y explotación? (incluso hay normas internacionales de aeronavegación que prohíben sobrevolar las regiones polares). Mientras tanto, estos gobiernos no tienen la menor preocupación por proteger ecológicamente el Amazonas o los bosques del resto del mundo, y menos por proteger la vida humana.

No escatiman esfuerzos para inventar argumentos pseudocientíficos para confundir, o utilizar argumentos menores -fundados o no- para desviar la mirada de las masas hacia todo lo que se pueda cocinar dentro de esta civilización. Uno de esos argumentos, muy escasamente fundado, es el agujero de ozono, que ha existido siempre, acompañando la topografía propia de los polos. Otro elemento de distracción, es el de los extraterrestres, que aunque existen y vienen a visitarnos muy a menudo, los gobiernos usan el asunto para que sólo miremos para arriba o "afuera", y no veamos lo que se oculta abajo, o sea "adentro" de nuestro propio planeta. En todo es igual: mientras nos entretenemos con el brillo multicolor de los carteles, la televisión, el Internet, la pornografía, los escándalos del jet-set y el fútbol, ocurre que las realidades importantes -cuyo conocimiento definiría nuestros pensamientos en otra orientación más libre y amplia- quedan en el terreno de lo increíble, lo ridículo o "lo interesante".

Es que el hombre "promedio" de la superficie externa de la Tierra está extrapolado en todo sentido. No se ve a sí mismo. No ve sus pensamientos y sentimientos a menos que algún desorden económico o emocional lo ponga contra la pared. Allí reacciona, pero ya tan conformado por pasiones edonistas y egoístas, que no piensa más que en sí mismo. Entonces es relativamente fácil para los gobiernos, mantener a la masa entretenida en "competir" para obtener más confort y seguridad económica, lujo, placer y poder sobre otros.

Imagínese el Lector cuántas ganas pueden tener los habitantes del interior terrestre, o los extraterrestres, de contactarse con nosotros y decir ¡Aquí estamos!. Seguramente tendrán hasta leyes que lo prohíban, así como nosotros tenemos -¡aún entre nosotros!- leyes de inmigración.

En este caso las diferencias deben ser tan grandes -o mayores- como las que hay entre los jíbaros amazónicos y el resto de la superficie externa del mundo. Los jíbaros tienen una disposición legal muy terminante: Matar a toda persona que ingrese a su territorio sin las insignias y contraseñas que sólo sus amigos conocen. Puede parecer terrible, pero si esa consigna no se respetara, ya no habría jíbaros en el Amazonas. Estarían como esclavos de tercera en las fábricas de la civilización, y sus mujeres, que siempre han vivido desnudas, estarían semi-vestidas en los burdeles de "nosotros, los civilizados".

Hasta hace unos doscientos años, era posible acercarse a los jíbaros sin miedo alguno. Cualquier presencia humana extraña era motivo de una gran fiesta. Pero los buscadores de oro y diamante, y los tratantes de mujeres, fueron suficiente motivo para dictar esa consigna que hoy hace impenetrable ciertos lugares. A pesar de no tener tecnología, se defienden. Prefieren morir antes que caer esclavos, pues no es otro el destino que puede darles nuestra sociedad.

Si en el interior de la Tierra viven los dioses de las crónicas -tomadas como leyendas- nórdicas, y de las crónicas de la Grecia antigua, no deben ser tan fáciles de conquistar como los inocentes (casi ingenuos) aborígenes americanos de cinco siglos atrás, que no entendían la maldad, la usura, el esclavismo, los vicios y todas esas características de una civilización que, encima de destruirlos, los calumnió con supuestos ritos brutales de sacrificios humanos. Varios millones de aborígenes se salvaron de las masacres de la conquista porque desaparecieron. Los conquistadores hallaron cientos de poblaciones y grandes ciudades vacías, recientemente abandonadas. ¿Se los tragó la tierra?.

Estos dioses -para aquellos creyentes en las Sagradas Escrituras- también figuran en el Génesis Bíblico. El padre de Adán dijo "Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza", y luego de la desobediencia dijo "Ahora echémosles de aquí, puesto que han comido del Arbol que les prohibí comer, no sea que también alarguen su mano y coman del fruto de conservar la vida, vengan a ser como nosotros y vivan para siempre". Es más: La Biblia dice que el Edén es el Paraíso Terrenal (no celestial), y dice que les echaron "fuera"... Siga el Lector con la Biblia más antigua y completa que pueda hallar. También el salmo 82 se halla dentro de "El Juicio de los Dioses". Si vamos a darle crédito a las Escrituras, pues démosle también comprensión.

No es necesario ser geomorfólogo para comprender la cuestión de la Tierra Hueca, pero sí es necesario comprender el asunto desde todos los puntos de vista posible: histórico, antropológico, físico y geológico - principalmente- pero sin olvidar que, como he explicado en el documento anterior, que el desconocimiento de tan importante asunto es fundamentalmente político. Ahora veremos el ángulo físico, para tomar una idea clara de las superficies y volúmenes de la Tierra, así como de sus procesos de formación, porque de lo contrario, estaremos sometidos a la imposición de "teorías" que convienen a los mercaderes en vez que a los investigadores o a la humanidad en general. Para eso contamos con el aporte de diversas materias en las que cada especialista tiene lo suyo que decir.

Si vemos la teoría de formación planetaria bajo la más tajante de las materias, como es la física, tenemos sólo un desarrollo posible, y cualquier otra "teoría" caerá en errores en un momento u otro del desarrollo. La teoría de la Tierra Maciza, por ejemplo, cae en un montón de errores, como el hecho del origen mismo de la masa -supuestamente homogénea en un principio- que luego no podría desarrollar una dinámica hídrica, química, volcánica, etc., porque sería como adjudicar esas dinámicas a una masa de piedra volcánica que arrojásemos al espacio. ¿Acaso esa masa podría desarrollar volcanes, cambios morfológicos, etc., a medida que se enfría?.

Aparte de eso, una masa como la de la Tierra, si fuera maciza, se partiría en millones de pedazos a medida que se enfriase, si fuese así el petróleo, que sale de varios de kilómetros de profundidad (unos 20 Kms, en las últimas perforaciones) saldría hirviendo o se habría quemado y descompuesto, y un largo etcétera de cosas objetivamente conocidas, completamente incoherentes con la teoría de la Tierra Maciza. Y la verdad es que desde el absurdo teórico-físico, es imposible seguir una teoría cualquiera sin caer en más absurdos.

Describiré el proceso elemental:

1) Una estrella (pondremos nuestro sol) explota, cumpliendo un ciclo que se conoce parcialmente, pero que sin caer en especulaciones extremas, sabemos que cada unos cuantos miles de millones de años, se reinicia o renace, surgiendo de él un nuevo sistema solar (también tenemos claro que no todas las estrellas se "reinician", porque algunas estallan para convertirse en una nebulosa desparramada y sin vida propia).

El resultado de esa explosión, en el caso de una estrella que "se reinicia", es la formación de una nebulosa planetaria. Algunos cientos o miles de núcleos de plasma estelar, vuelven a formar un núcleo central que llamamos Sol. Pero quedan, por una compleja regla matemática, y en proporción a la intensidad de la explosión, una cantidad "X" de núcleos de una masa que ronda las milésimas o a lo sumo centésimas de la masa del sol original, dando vueltas en la periferia.

Mientras que el "nuevo sol" se cohesionan y reactiva, esos núcleos más distantes se mantienen en órbita. Luego una fracción de la materia plasmática dispersa de la nebulosa, se convierte en "materia química", es decir que cambia su "estado químico", pasando a formar átomos de helio, hidrógeno, etc., que son atraídos por esos núcleos dispersos. Ahora veamos un núcleo en particular, al que llamaremos "sol interior", pero aunque nos refiramos a la Tierra, cabe la explicación para todos los planetas.

Resulta que los átomos de materia que ahora es "química" y no plasmática, por efecto de cambios de tensión magnética, relaciones de temperatura intrínseca y el frío absoluto del vacío externo, se han agrupado alrededor de los núcleos que serán "soles internos", que giran a millones de kilómetros del Sol Central. Han formado una burbuja alrededor de los mismos, porque resulta que entre la materia plasmática y la materia química hay tales diferencias que se pone en juego la Ley de Interacción, es decir que se atraen mutuamente hasta un cierto punto, pero las tensiones de repulsión las mantienen allí, atrapadas en una órbita, pero sin poder acercarse más.

Lo mismo ocurre con otros guijarros que andan por ahí, sueltos en el espacio, meteoritos de diverso origen, y con los "nuevos guijarros", que se van formando por procesos de cohesión molecular y combinaciones diversas, entre todas las partículas reunidas, las cuales -partículas y guijarros- van formando lo que llamaremos "costra".

Así tenemos un núcleo central de plasma estelar (un pequeño sol), al cual se le va formando una "costra", blanda y maleable, muy gaseosa, la cual, por estar sujeta a una rotación en el espacio, empieza desde su mismo origen, a evidenciar un par de huecos en sus polos de rotación. Entre la superficie de este "sol interior" y la superficie interna de la costra existe una distancia equivalente a seis o siete veces el diámetro del "sol interior". Ello obedece a una serie de constantes físicas, y varía según el tipo de masa que acumula

como "costra", así como las características del plasma estelar, que también puede variar en función del tipo de estrella que le da origen.

La materia dispersa por el cosmos se sigue acumulando al paso del nuevo planeta en órbita, y la costra se va consolidando. Pero también ocurre que se va encontrando con otros pequeños núcleos de plasma que no han alcanzado a formarse como planetas o planetoides. Así que algunos son atraídos por el núcleo central del planeta, por ser de la misma consistencia alquímica. Pero la masa medianamente formada, retiene a estos pequeños núcleos, que alcanzan en ella diversos grados de profundidad. Generalmente no pasan de la mitad de la costra ya formada. Pero al encontrarse entre dos poderosas fuerzas -atracción y repulsión- a nivel molecular se produce un curioso efecto ya descrito en algunos libros de alquimia y observado en procesos de metalurgia moderna. La materia plasmática produce la fusión de gran parte de los componentes de la costra -especialmente del sílice-, originando lo que conocemos como "magma". Es decir, piedra volcánica en su estado incandescente.

Entonces tenemos en el interior de la costra, unos núcleos de plasma prisioneros, que generan enormes presiones no sólo en el sentido normalmente conocido por la física, sino que hay fenómenos "alquímicos", que tanto físicos como químicos actuales parecen desconocer, en su mayoría, salvo los físicos cuánticos que están más familiarizados con el mundo de las partículas y las teorías sobre el origen de la materia, así como los procesos arqueo métricos.

Tenemos -en síntesis- un hornito formado por un núcleo de plasma estelar y la masa pétreo que lo retiene. Ese horno llamado también "panela" u "olla" magmática, tendrá en la mayoría de los casos, una serie de válvulas de escape, o las producirá por las enormes presiones, en los puntos más débiles de la corteza terrestre, originando un volcán. Pero otros puntos de esta geomorfología dinámica, se relacionarán con formaciones donde se ha concentrado algo de agua, y esto generará -a modo de caldera- una hidrodinámica planetaria, que hará circular esas aguas por diversos puntos de la costra, algunos de los cuales serán vistos en la superficie en forma de géiseres, pero la mayoría darán origen a corrientes subterráneas que influirán en las grandes corrientes marinas. También estas "panelas" darán origen a procesos químicos como la formación de actínidos (elementos pesados como el uranio, etc.) los cuales derivarán tras un largo proceso, en la formación de diversos elementos químicos.

Estas explicaciones nos sirven para entender a "grosso modo" la dinámica de la corteza o costra terrestre, pero recordemos que ésta tiene dos superficies: una interna y la otra externa, en la que vivimos nosotros.

La superficie interna es en realidad la que lleva la mejor parte en los procesos de desarrollo biológico, porque su gravedad siempre será menos que la gravedad externa. Mientras aquí tenemos 9,8 metros sobre segundo como coeficiente de aceleración, en el interior esta medida es de aproximadamente 6,7. O sea que mis 100 kilos de aquí, se convertirían en unos 67 de "adentro". Además, nunca veré la noche, y si el precio por no ver las hermosas estrellas acompañando a la poética Luna, se me compensa con semejante diferencia de gravedad, un día permanente, -con todas las energías magnéticas armónicas que produce un sol que desde su génesis es el más adecuado para la genética humana, bien vale dejar de ver el "abismo sideral", para conocer las maravillas de una tierra donde todo es perfectamente adecuado a la vida.

Las temperaturas internas varían entre los 26 grados centígrados en cercanía de los polos, y los 46° en las zonas del ecuador interior, así que el promedio es el más adecuado para la vida basada en el carbono. Pero esto no es cosa exclusiva de la Tierra, sino que se desprende de un conjunto de Leyes Universales, -algunas de las cuales llamamos "leyes físicas"- y son tan válidas aquí como en la más lejana galaxia. O sea que no podemos hablar sólo de "La Tierra Hueca", sino que huecos son todos los planetas, del mismo modo que no hace un pájaro un nido macizo, para vivir en la intemperie, ni hacemos casas macizas para vivir en el tejado. Ninguna matriz de vida es maciza; todas las matrices son huecas y es "adentro" donde se desarrolla la vida. Ningún fruto -salvo el caso que es una evidente manipulación genética muy antigua- produce la semilla afuera. ¿Sería la Naturaleza Divina tan tonta de hacer incontables mundos inhabitables?

Porque la superficie externa de los planetas es realmente una "intemperie cósmica inhabitable". Y nosotros tenemos unas condiciones realmente excepcionales, pero a la vez evidentemente antinaturales: Temperaturas de entre -80° hasta +52° y sobrevivimos merced a una gran capacidad de adaptación con ayuda de la inteligencia, pero jamás podríamos habernos desarrollado desde un punto de vista "evolutivo" en estas condiciones.

Libros antropológicos extraordinarios, como La Biblia, que las religiones han manipulado y adulterado "a piacere" para darle un uso de dominio psíquico de masas, nos dicen, sin embargo, unas cuantas claves: Por ejemplo, el Paraíso Terrenal. No nos dice en ningún momento que haya un Paraíso Celestial. Ni siquiera en el Nuevo Testamento tenemos un Paraíso que no sea el Terrenal, aunque las iglesias hayan extrapolado mediante imágenes el lugar de futuro "estado post-mortem" del hombre a un aburrido cielo con nubes y angelitos.

Siguiendo con la cuestión física, parece que nuestro Sol Interior o núcleo tiene unos 500 kilómetros de diámetro, según cálculos estrictamente físico-matemáticos.

LA TIERRA ES HUECA

Fue descubierto un mundo subterráneo de superhombres debajo del Polo Norte.

POR RAYMOND BERNARD

El mayor descubrimiento geográfico de la historia.

¿PUEDE USTED EXPLICAR LO QUE SIGUE?

- ¿Por qué se encuentran semillas, plantas y árboles tropicales flotando en el agua fresca del interior de los icebergs?
- ¿Por qué miles de pájaros y animales tropicales emigran al norte durante el invierno?
- Si la Tierra en los Polos no es hueca ni calurosa, ¿cómo es que el polen colorea vastos territorios?
- ¿Por qué hace más calor en los Polos que a 1500 kilómetros de distancia de ellos?
- ¿Por qué el viento norte del Ártico se vuelve más caluroso a medida que uno traspone los 70 grados de latitud?

DEDICADO

A los futuros exploradores del Nuevo Mundo que existe más allá de los Polos norte y sur en el interior hueco de la Tierra. A los que repetirán los vuelos históricos del Almirante Byrd y su expedición de 2741 kilómetros más allá del Polo Norte, y más de 3709 kilómetros más allá del Polo Sur, quienes penetraron nuevos territorios desconocidos que no aparecen en ningún mapa; los que cubren un área inmensa de tierra cuyo tamaño, mayor que el de América del Norte, abarca bosques, montañas, lagos, vegetación y vida animal. El nombre del primer aviador que alcanzó este Nuevo Territorio, ignorado, hasta que lo descubrió el Almirante Byrd, quedará registrado en la historia como un nuevo Cristóbal Colón. Será más importante aún, pues mientras aquél descubrió un nuevo continente, éste descubrió un Nuevo Mundo.

PREFACIO

Lo que se expone en la presente publicación es una enumeración de descubrimientos y datos científicos, hechos conocidos de fisiología y referencias a los escritos antiguos tal como se encontraron.

Hay muchas autoridades que han reconocido la existencia de platillos voladores y otros fenómenos extraños, que los científicos niegan o temen admitir. Pocas personas en los Estados Unidos se animan a decir toda la verdad y nada más que la verdad sobre cualquier tema (aunque la conozcan). Esto es más cierto aún con respecto a los científicos "educados" y a los hombres poderosos e importantes. Los gobiernos podrían caer y el dinero y el crédito desvanecerse. Habría un caos absoluto e individuos de alto rango se verían social y económicamente arruinados.

La verdad es una cualidad tan rara, un elemento extraño tan infrecuente en esta civilización fraudulenta que nunca se recibe en forma gratuita, sino que debe luchar por un lugar en el mundo. No existe una escuela pública que enseñe la verdad sobre religión, salud, el sistema del dinero, la política de cómo comprar y vender, etcétera.

En noviembre de 1957, un médico y científico conocido en todo el mundo murió en una penitenciaría federal de los Estados Unidos, donde estuvo encarcelado por resistirse a una ilegítima orden judicial destinada a prohibir sus vitales investigaciones, robar sus descubrimientos y matar al descubridor. Se trataba del doctor Wilhelm Reich. Esta fue la culminación de más de diez años de acoso y persecución en manos de conspiradores cuidadosamente ocultos, que utilizaron agencias federales y cortes del país para defraudar a la gente e impedirle conocer y utilizar descubrimientos cruciales en física, medicina y sociología, que podrían ayudar a traer la felicidad y la paz de toda la humanidad, tan buscada por los hombres y las mujeres de buena voluntad.

El “aparato” mencionado (en la orden judicial) era un “acumulador de energía orgónica”, un invento de Reich, que luego fue aclamado por el difunto doctor en medicina Theodore P. Wolfe como “el descubrimiento más importante de la historia de la medicina”. La Administración de alimentos y drogas evadió, evitó y prohibió por completo —también la quemó— la verificación documentada publicada por muchos científicos o médicos de reputación en todo el mundo, que duplicaron, verificaron y publicaron la corroboración de los descubrimientos de Wilhelm Reich. Estos libros no ofrecían remedios. La Administración de alimentos y drogas dijo que constituían marcas fraudulentas. Sus descubrimientos experimentales conocidos eran revolucionarios; amenazaban los intereses comerciales existentes, en especial los de la industria farmacéutica, las compañías eléctricas, etcétera. Se impuso la decisión de destruir ese descubrimiento, como se había hecho con el Kriebiozen y otras curas del cáncer. **Robert Fieldcrest.**

LAS ÁREAS NUEVAS DE TIERRA DENTRO DE LAS CONCAVIDADES POLARES Y MAS ALLÁ DE LOS POLOS NORTE Y SUR

Diciembre de 1929: “El memorable descubrimiento del 12 de diciembre de la tierra, hasta el momento desconocida, más allá del Polo Sur, realizado por el Capitán Sir George Hubert Wilkins, exige que la ciencia modifique el concepto que ha tenido durante los últimos cuatrocientos años sobre el contorno del sur de la Tierra”.—Dumbrova, explorador ruso.

Febrero de 1947: “Me gustaría ver esa tierra más allá del Polo (Norte), esa área es el centro del Gran Desconocido”. —Contralmirante Richard E. Byrd, de la Armada de los Estados Unidos, antes de su vuelo de siete horas y 2.740 kilómetros más allá del Polo Norte. (Nota del autor: El Almirante Byrd no cruzó el Polo Norte a lo largo de 2.740 kilómetros hasta el otro lado de la Tierra, un lugar lleno de hielo, como la otra región de donde venía, sino que voló más allá del Polo: entró por la abertura polar hasta el interior hueco de la Tierra y atravesó una región sin hielo, de montañas, lagos, ríos, vegetación y vida animal.)

Noviembre de 1955: “Esta es la expedición más importante en la historia del mundo”.—Contralmirante Richard E. Byrd, antes de partir para explorar la tierra más allá del Polo Sur.

Enero de 1956: “El 13 de enero, los miembros de la expedición de los Estados Unidos lograron volar 4.350 kilómetros desde la base de McCurdo Sound, que se encuentra a 645 kilómetros al oeste del Polo Sur, y penetraron en una extensión de tierra de 3.700 kilómetros más allá del Polo”.—Anuncio radial de la expedición antártica de Byrd, confirmada por la prensa de los Estados Unidos el 5 de febrero de 1956.

Marzo de 1956: “La presente expedición ha abierto un vasto territorio nuevo”.—Contralmirante Byrd, el 13 de marzo de 1956 cuando volvió de su expedición al Polo Sur.

“...¡aquel continente encantado en el cielo, tierra del misterio eterno!” —Contralmirante Byrd antes de su muerte.(Nota del autor: Byrd se refiere en forma enigmática a la nueva tierra desconocida que descubrió más allá de los Polos Norte y Sur, dentro de las aberturas polares, las que, por el conocido fenómeno polar del “reflejo del cielo” —por el que las tierras de abajo se reflejan en el cielo como en un espejo—, alude a las nuevas áreas más allá de ambos Polos, Norte y Sur, como “un continente encantado en el cielo”.)

LO QUE ESTE LIBRO QUIERE PROBAR

- Que la Tierra es hueca y no una sólida esfera como se suele suponer, y que su interior hueco se comunica con la superficie a través de dos aberturas polares.
- Que las observaciones y los descubrimientos del Contralmirante Richard E. Byrd de la Armada de los Estados Unidos, el primero en entrar por las aberturas polares —lo que realizó por un trayecto total de

6.450 kilómetros en el Ártico y Antártico— confirman la veracidad de nuestra teoría revolucionaria de la estructura de la Tierra, así como lo comprueban las observaciones de otros exploradores del Ártico.

- Que, en concordancia con nuestra teoría geográfica de la concavidad de la Tierra en los polos —que se abren al interior hueco— nadie ha podido llegar a los Polos Norte y Sur, porque no existen.
- Que la exploración del Nuevo Mundo desconocido, del interior de la Tierra es mucho más importante que la del espacio; y que las expediciones aéreas del Almirante Byrd muestran que tales exploraciones son factibles.
- Que la nación cuyos exploradores alcancen primero este Nuevo Mundo en el interior hueco de la tierra, se convertirá en la principal nación del mundo, pues el interior tiene una extensión mayor que la superficie terrestre. Esto se puede llevar a cabo si se recorre el mismo camino que el de los vuelos del almirante Byrd, más allá de los hipotéticos Polos Norte y Sur, y hacia adentro de las aberturas ártica y antártica.
- Que no hay razón alguna por la cual el interior hueco de la Tierra, con un clima más cálido que la superficie, no fuera el hogar de la vida de toda flora y fauna, inclusive del hombre. De ser así, es muy posible que los misteriosos platillos voladores provengan de una avanzada civilización dentro de la Tierra.
- Que, en el caso de una guerra nuclear, el interior hueco de la tierra permitiría la continuidad de la vida humana después de que la radio actividad exterminara toda la vida en la superficie de la Tierra; también proporcionaría un refugio ideal para la evacuación de sobrevivientes de la catástrofe, con el fin de que la raza humana no se extinguiera por completo

El propósito de este libro es presentar evidencia científica para probar que la Tierra no es una esfera sólida con un centro inflamado de metal fundido, como se suele suponer, sino que es hueca, con aberturas en los polos. Además, en su interior hueco existe una civilización avanzada, que es la creadora de los platillos voladores.

La teoría de la Tierra hueca surgió de los escritos de William Reed en 1906; la amplió otro norteamericano, Marshall B. Gardner en 1920. En 1959, F. Amadeo Giannini escribió el primer libro sobre el tema después del de Gardner. En el mismo año, Ray Palmer, editor de la revista Platillos Voladores, aplicó la teoría para encontrar una explicación lógica a la cuestión del origen de los platillos voladores. Las teorías de Reed y Gardner hallaron confirmación en las expediciones al Ártico y Antártico del Contralmirante Richard E. Byrd, en 1947 y 1956.

Esperamos que se realice una expedición seria de parte de una nación neutral que desee la paz, como Brasil, para explorar el Nuevo Mundo más allá de los polos y establecer contacto con la civilización avanzada que existe allí, y cuyos platillos voladores son evidencia de su superioridad con respecto a nosotros en cuanto a desarrollo científico.

Capítulo I

EL DESCUBRIMIENTO DEL ALMIRANTE BYRD QUE MARCÓ UNA ÉPOCA

El mayor descubrimiento geográfico en la historia de la humanidad.

“Ese Continente encantado en el Cielo. ¡Tierra del Misterio Eterno!”

**“Me gustaría ver esta tierra más allá del Polo (Norte)
¡Esa área más allá del Polo es el centro del Gran Desconocido!”
Contralmirante Richard E. Byrd.**

LAS DOS CITAS anteriores son del más importante explorador de los tiempos modernos, el Contralmirante Richard E. Byrd, de la Armada de los Estados Unidos. No se les puede encontrar sentido ni comprender de acuerdo a las viejas teorías geográficas de que la tierra es una esfera sólida con un centro inflamado, en la que los dos polos son puntos fijos. Si este fuera el caso, y si el Almirante Byrd voló respectivamente 2.740 y

3.710 kilómetros a través de los Polos Norte y Sur a las tierras de hielo y nieve del otro lado —cuya geografía se conoce—, resultaría incomprensible que él mencionara en su comentario este territorio como “el Gran Desconocido”. Además, no habría razón para que empleara un término como “tierra del misterio eterno”. Byrd no era poeta, y lo que describió fue lo que observó desde el avión. Durante el vuelo ártico de 2.740 kilómetros más allá del Polo Norte, informó por radio que debajo de él no había hielo y nieve, sino áreas de montañas, bosques, vegetación, lagos, ríos y que veía animales extraños parecidos a los mamuts congelados encontrados en hielo ártico. Resulta evidente que había entrado en una región más cálida que el territorio de hielo que se extiende desde el Polo a Siberia. Si Byrd se hubiera referido a esta región no tendría razón para llamarla “el Gran Desconocido”, ya que se puede alcanzar con sólo atravesar el Polo de un lado de la región ártica al otro.

La única forma de comprender las frases enigmáticas de Byrd es descartar la concepción tradicional de la formación del planeta y considerar una, completamente nueva, que sostiene que las extremidades ártica y antártica no son convexas sino cóncavas. Por lo tanto, al ir más allá de los polos, Byrd entró en las concavidades polares. Es decir, que no cruzó los polos hacia el otro lado, sino que entró a la depresión polar, que, como veremos más adelante, se abre al interior hueco de la tierra. Tiene un clima tropical y es el hogar de plantas, animales y humanos. Este es el “Gran Desconocido” al que se refería Byrd, no el área de nieve y hielo del otro lado del Polo Norte, que se extiende al norte de Siberia.

La nueva teoría geográfica, presentada por primera vez en este libro, explica las frases enigmáticas de Byrd y muestra que no fue un soñador, como puede parecerles a aquellos que se aferran a teorías geográficas antiguas. Había entrado a un territorio nuevo, “desconocido” porque no estaba en ningún mapa, porque todos los mapas fueron hechos sobre la base de la creencia de que la tierra es esférica y sólida. Ya que casi todas las tierras en esa esfera sólida fueron exploradas y registradas por los exploradores polares, no había lugar para el territorio descubierto por el Almirante Byrd: ¡un área tan grande como América del Norte!, que él llamó el Gran Desconocido.

Este misterio sólo se puede resolver si aceptamos el concepto básico de la formación de la tierra presentado en este libro y apoyado por las observaciones de los exploradores árticos, que se citarán en este trabajo. De acuerdo a este concepto revolucionario, la tierra no es una esfera sólida, sino que es hueca, con aberturas en los polos. El Almirante Byrd entró por ellas por una distancia de 6.450 kilómetros durante sus expediciones ártica y antártica de 1947 y 1956. El “Gran Desconocido” al que se refería Byrd era la extensión sin hielo dentro de las concavidades polares, abiertas al interior hueco de la tierra. Si este concepto es acertado, como trataremos de probar, los Polos Norte y Sur no existen, ya que estarían ubicados en el aire, en el centro de las aberturas polares, y no en la superficie terrestre. Esta visión se presentó por primera vez en un libro llamado *Phantom of the Poles* (Fantasma de los Polos), de William Reed, publicado en 1906, poco tiempo después de que el Almirante Peary afirmó descubrir el Polo Norte y luego lo negó. En 1920, se publicó otro libro, escrito por Marshall Gardner, llamado *A Journey to the Earth's Interior or Have the Poles Really Been Discovered?* (Un viaje al interior de la Tierra o ¿los polos de veras fueron descubiertos?), que reclamaba la autoría de la misma teoría. Resulta curioso que Gardner no tuviera conocimiento alguno del libro de Reed y llegara a sus conclusiones en forma independiente. Ambos decían que la Tierra es hueca, con aberturas en los polos y que, en su interior, vive una vasta población de millones de habitantes, que conforman una civilización avanzada. Es probable que este sea el “Gran Desconocido” al que hacía referencia Byrd.

Una vez más, aclararé que Byrd no pudo tener en mente ninguna parte de la superficie conocida de la tierra cuando dijo estas palabras, sino que habló de una área de tierra desconocida, libre de hielo y nieve, con vegetación, bosques y vida animal, que no existe en ningún lado en la superficie terrestre, sino dentro de la depresión polar, y que recibe el calor del interior hueco, donde hay temperaturas más altas que en la superficie con la que está comunicada. Sólo en base a este concepto, entenderemos los comentarios de Byrd.

En enero de 1956, el Almirante dirigió otra expedición al Antártico, donde penetró 3.700 kilómetros más allá del Polo Sur. El anuncio por radio de ese momento (13 de enero de 1956) fue: “El 13 de enero, miembros de la expedición de los Estados Unidos penetraron en una extensión de 3.700 kilómetros más allá del Polo. El aviador era el Contralmirante George Dufek de la Unidad Aeronaval de los Estados Unidos.”

La palabra “más allá” es muy significativa y resultará incomprensible para aquellos que creen en la antigua concepción de que la tierra es sólida. Para ellos, significaría la región del otro lado del continente antártico y el océano que queda más allá, no un “vasto territorio nuevo” —que no está en ningún mapa— ni sería “la

más importante expedición de la historia del mundo”. La geografía de la Antártida es bastante conocida, y el Almirante Byrd no agregó nada significativo al conocimiento sobre este continente. Si este fuera el caso, ¿por qué hizo comentarios tan descabellados y faltos de pruebas, en especial si tomamos en cuenta su posición como contralmirante de la Armada de los Estados Unidos y su reputación de gran explorador? Este enigma se resuelve cuando comprendemos la nueva teoría de la Tierra Hueca, que es la única manera de encontrar sentido en las palabras del Almirante Byrd y no considerarlo un visionario que vio espejismos en las regiones polares o los imaginó.

Después de volver de la expedición antártica el 13 de marzo de 1956, Byrd comentó: “La presente expedición ha abierto una vasta tierra nueva”. La palabra “tierra” es significativa. No se pudo referir a alguna parte del continente antártico, ya que ninguna consiste en “tierra”, sino hielo. Además, la geografía es conocida, y Byrd no hizo ningún aporte, como otros exploradores que dejaron sus nombres como recuerdos en la geografía de esta región. Si Byrd hubiera descubierto una vasta área nueva en la Antártida, la habría reclamado para el gobierno de los Estados Unidos, y la región llevaría su nombre, como lo habría llevado el territorio que habría cubierto con el vuelo de 2.740 kilómetros entre el Polo y Siberia, si éste hubiera estado en la superficie terrestre. Sin embargo, no se acredita tal logro al gran explorador y su nombre no quedó en la geografía ártica o antártica como podría presumirse de sus palabras sobre el descubrimiento de una vasta nueva tierra. Si su expedición antártica hubiera abierto una nueva e inmensa región en este continente congelado, no sería apropiado emplear la palabra “tierra”, que significa una región sin hielo similar a la que Byrd sobrevoló por 2.740 kilómetros más allá del Polo Norte, provista de vegetación, bosques y vida animal. Por lo tanto, podemos deducir que su expedición de 1956 de más de 3.700 kilómetros más allá del Polo Sur fue en territorio sin hielo, no registrado en ningún mapa, y tampoco sobre alguna parte del continente antártico.

El año siguiente, en 1957, antes de su muerte, Byrd llamó a esta tierra más allá del Polo Sur (no “hielo” del otro lado): “aquel continente encantado en el cielo, la tierra del misterio permanente”. No pudo decir esto al referirse a la parte congelada del continente antártico que está del otro lado del Polo Sur. Las palabras “misterio permanente” debieron referirse a otra cosa: al territorio más cálido, que no aparece en el mapa y está dentro del interior de la Abertura del Polo Sur, que conduce al interior hueco de la tierra. La expresión «aquel encantado continente en el cielo» se refiere a un área de tierra, no de hielo, reflejada en el cielo que actúa como espejo, un fenómeno extraño observado por muchos exploradores polares. Ellos hablan de “la isla en el cielo” o el “cielo de agua”, ya sea que se refleje tierra o agua. Si Byrd hubiera visto el reflejo de agua o hielo, no habría empleado la palabra “continente” o “encantado”. La última palabra era porque, de acuerdo a las concepciones geográficas de aceptación general, el continente que Byrd vio reflejado en el cielo —donde glóbulos de agua actúan como un espejo de la superficie subyacente— no podía existir.

Citaremos a Ray Palmer, editor de la revista *Flying Saucers* (Platillos voladores) y el mayor experto de los Estados Unidos en platillos voladores, que piensa que los descubrimientos del Almirante Byrd en el Ártico y la Antártida ofrecen una explicación acerca del origen de los platillos voladores. El cree que no provienen de otros planetas, sino del interior de la tierra, donde existe una civilización mucho más avanzada que la nuestra en aeronáutica, la que utiliza platillos voladores para viajes aéreos, que salen al exterior a través de las aberturas polares. Palmer explica esta opinión de la siguiente manera: “¿Cuánto conocemos la tierra? ¿Hay algún área en ella que se pueda considerar como el posible origen de los platillos voladores? Existen dos. Las dos áreas de principal importancia son la Antártida y el Ártico. Los dos vuelos del Almirante Byrd por encima de los dos polos prueban que hay algo raro en la forma de la tierra en ambas áreas. Byrd voló al Polo Norte, pero no se detuvo allí para dar la vuelta, sino que siguió 2.740 kilómetros más allá y luego siguió el mismo camino de vuelta a la base ártica (debido a la poca gasolina restante). A medida que hacía progresos más allá del punto del Polo, se veía tierra sin hielos, lagos, montañas cubiertas de árboles e, inclusive, se vio un animal monstruoso, parecido al mamut de la antigüedad, que se movía entre la vegetación. Los tripulantes del avión informaron todo esto por radio. El avión sobrevoló tierra, montañas, árboles, lagos y ríos por casi la totalidad de los 2.740 kilómetros. ¿Qué era esta tierra desconocida? Byrd, al viajar hacia el norte, penetró en el hueco interior de la tierra a través de la abertura polar. Más tarde, la expedición fue al Polo Sur y, después de pasarlo, siguió 3.700 kilómetros más allá. Una vez más, penetramos en una tierra desconocida y misteriosa que no aparece en los mapas actuales. Y otra vez no aparecen anuncios después del primero —debido al ocultamiento oficial de esas noticias (autor)— y, más extraño aún, encontramos que millones de personas en el mundo absorben los anuncios y no sienten ninguna curiosidad al respecto.

Por lo tanto, éstos son los hechos: en los dos polos, existen vastas áreas de tierra desconocida, habitables, que deben ser de extensión inmensa y engloban una área mayor que cualquiera conocida en la extensión continental. La tierra misteriosa del Polo Norte que vieron Byrd y su tripulación es por lo menos de 2.740 kilómetros en dirección transversal y no se puede concebir como una mera tira angosta. ¡Es un área tal vez tan grande como todo el territorio de los Estados Unidos! En el caso del Polo Sur, la tierra atravesada más allá del Polo incluye un área tan grande como América del Norte y el continente del Polo Sur en conjunto. Los platillos voladores podrían provenir de estas dos tierras desconocidas, más allá de los polos. En la opinión de los editores de Flying Saucers, nadie puede probar que no existen estas tierras, dados los hechos de las dos expediciones que describimos.”

Si el Contralmirante Byrd afirmó que su expedición al Polo Sur era “la expedición más importante en la historia del mundo”, y si después de volver, dijo que “la presente expedición ha abierto una nueva y vasta tierra”, resultaría extraño e inexplicable cómo el descubrimiento de un área tan grande como América del Norte, comparable al descubrimiento de América por Colón, no recibió atención y fue olvidado; que desde los más ignorantes hasta los más informados no supieron nada al respecto.

La única respuesta racional a este misterio es que, después del anuncio breve en la prensa de los Estados Unidos, basado en el informe radial de Byrd, el gobierno evitó más publicidad.

Byrd trabajaba para el Gobierno, que tenía razones políticas para no dar a conocer al mundo este nuevo descubrimiento histórico; pues el Almirante había descubierto dos áreas desconocidas de tierra, que medían un total de 6.450 kilómetros de ancho y probablemente era tan grande como América del Norte y del Sur juntas, ya que el avión de Byrd dio la vuelta sin llegar al final del territorio. Resulta evidente que el gobierno de los Estados Unidos temía que otro gobierno se enterara del descubrimiento y condujera vuelos similares hasta mucho más allá de donde llegó Byrd, y que tal vez reclamara este territorio como propio.

Con respecto a la declaración de Byrd en 1957, poco antes de su muerte, en la que llamó al nuevo territorio “aquel continente encantado en el cielo” y “la tierra del misterio eterno”, Palmer dice lo siguiente: “Si tomamos en cuenta todo esto, ¿resulta sorprendente que todas las naciones del mundo de repente hayan tomado tan intenso interés por la región polar sur —en especial— y la norte, y que hayan enviado tantas exploraciones?” Palmer concluye que esta nueva tierra descubierta por Byrd, que no figura en ningún mapa, existe en el interior —y no en el exterior— de la tierra, ya que la geografía de la parte externa es conocida, mientras que la interna —dentro de las depresiones polares— es “desconocida”. Por esa razón, Byrd la llamó “el Gran Desconocido”.

Después de discutir la importancia de que Byrd usara el término “más allá” del polo, en vez de “cruzando” el Polo al otro lado del Ártico o Antártida, Palmer concluye que Byrd se refería a un área de tierra desconocida, dentro de la concavidad polar y que se continuaba con el interior de la tierra, una zona más cálida donde hay vegetación y vida animal. Es “desconocida” porque no está en la superficie externa y, por lo tanto, no está registrada en ningún mapa.

Palmer escribió:

“En febrero de 1947, el Almirante Richard E. Byrd, el único hombre que trató lo mejor que pudo de hacer que se conociera el área del Polo Norte, comentó lo siguiente: ‘Me gustaría ver la tierra más allá del Polo. Aquella área es el centro del Gran Desconocido’. Millones de personas leyeron este comentario en los diarios; millones se entusiasmaron con el vuelo del Almirante al Polo, a un punto 2.740 kilómetros más allá; millones escucharon la emisión radial que describía el vuelo, también publicada en los periódicos. ¿Qué tierra era? Revise su mapa; calcule la distancia desde todos los territorios que mencionamos antes: Siberia, Spitzbergen, Alaska, Canadá, Finlandia, Noruega, Groenlandia e Islandia. Muchos de ellos están dentro de los 2.740 kilómetros de distancia, pero ninguno dentro de los 320 kilómetros del polo. Byrd sobrevoló un territorio desconocido. El mismo lo llamó ‘el gran desconocido’; ¡y de veras es grande! Pues después de 2.740 kilómetros de vuelo, tuvo que regresar porque le faltaba gasolina y ¡aún no había llegado al final! Debió llegar a la ‘civilización’, y no lo hizo; debió ver sólo el océano cubierto de hielo, o algunas porciones de océano descubiertas cuando mucho. Sin embargo, ¡vio montañas cubiertas de bosques! ¡Bosques! ¡Increíble! El límite más septentrional de la presencia de vegetación arbórea es el sur de Alaska, Canadá y Siberia. ¡Al norte de esa línea no crece ningún árbol! No hay árboles dentro de un radio de 2.740 kilómetros del polo. ¿Qué conclusión sacamos? El autenticado vuelo del Almirante Richard E. Byrd a una tierra más

allá del Polo que tanto quería ver, porque era el centro del gran desconocido, el centro del misterio. Por lo visto, su deseo se cumplió; sin embargo, en la actualidad, esta tierra misteriosa no se menciona en ninguna parte. ¿Por qué? ¿Aquel vuelo de 1947 fue una ficción? ¿Mintieron todos los periódicos? ¿La radio del avión de Byrd mintió? No, el Almirante Byrd sí voló más allá del polo. ¿Más allá? ¿Qué quiso decir el Almirante cuando empleó esa palabra? ¿Cómo es posible ir ‘más allá’ del polo? Imaginemos por un momento que algún medio milagroso nos transporta al punto exacto del polo norte magnético. Llegamos en forma inmediata, sin saber en qué dirección vinimos. Sólo sabemos que iremos a Spitzbergen, pero ¿para qué lado queda, qué dirección tomamos? Al sur, por supuesto. Pero, ¿hacia qué sur? ¡Todas las direcciones son sur desde el Polo Norte! En realidad, este es un problema de navegación simple. Todas las expediciones al polo, por vuelo, por submarino o a pie, enfrentan el mismo problema. Tienen que retroceder por el mismo camino que llegaron o descubrir qué dirección es la correcta para su objetivo. El problema se soluciona con doblar en cualquier dirección y recorrer más o menos 30 kilómetros; luego las personas se detienen, miden las estrellas, las relacionan con la lectura de la brújula —que ya no apunta hacia abajo, sino hacia el Polo Norte Magnético— y trazan el curso en el mapa. En esa instancia, resulta sencillo dirigirse a Spitzbergen si se va hacia el sur. El Almirante Byrd no siguió este procedimiento tradicional de navegación. Cuando llegó al polo, siguió por 2.740 kilómetros más. Continuó hacia el norte después de cruzar el polo. Aunque resulte curioso, está registrado que lo logró, por que si no, no habría visto ‘la tierra más allá del polo’, que los periódicos, libros, la radio y el conocimiento popular indican que ¡nunca se volvió a visitar! Aquella tierra, según los mapas actuales, no puede existir. Sin embargo, como sí existe, sólo podemos pensar que esos mapas son incorrectos, incompletos y no representan la realidad del hemisferio norte. Entonces, localizamos una gran masa de tierra en el norte, que no aparece en ningún mapa, y que es el centro del Gran Desconocido. De esto debemos inferir que la extensión de 2.740 kilómetros recorrida por Byrd es sólo una porción del territorio completo.”

Un descubrimiento tan importante, que Byrd calificó como el más importante de la historia del mundo, debió darse a conocer a todos, si el Gobierno no hubiera retenido toda información al respecto, a punto tal, que casi cayó en el olvido absoluto, hasta que Giannini lo mencionó en su libro *Worlds Beyond the Poles* (Mundos más allá de los polos), publicado en Nueva York en 1959. Asimismo, el libro, por alguna extraña razón, no fue publicitado por el editor y no fue conocido.

Al final del mismo año 1959, Ray Palmer, editor de la revista *Flying Saucers*, leyó una copia del libro de Giannini y dio publicidad al descubrimiento del Almirante Byrd. Muy impresionado por el libro, en diciembre de ese año publicó la información en su revista, que se vendía en los kioscos de periódicos en todo el territorio de los Estados Unidos. Luego sucedieron una serie de incidentes extraños, que indicaban que fuerzas secretas intentaban impedir que saliera la información contenida en la edición de diciembre de la revista. ¿Quiénes son estas fuerzas secretas, que tienen una razón especial para ocultar la información sobre el gran descubrimiento del Almirante Byrd? Resulta obvio que son las mismas que impidieron la salida de información después de que Byrd realizó tal descubrimiento —excepto por un breve anuncio radial— y antes de que Giannini publicara la primera información al respecto en 1959, doce años después del descubrimiento.

El anuncio de Palmer sobre los descubrimientos de Byrd en el Ártico y la Antártida fue una época de publicidad en gran escala, desde que se oyó el breve anuncio en el momento del vuelo, y fue mucho más significativa en las citas y los comentarios del libro de Giannini, que no tuvo publicidad adecuada y terminó con escasas ventas. Por esta razón, poco después de que la edición de diciembre de *Flying Saucers* saliera a los kioscos y estuviera preparada para enviar a los suscriptores desapareció de circulación en forma misteriosa. Es obvio que fue obra de las mismas fuerzas que impedían la publicación de esta información desde 1947. Cuando el camión llegó para entregar al editor las revistas que venían de imprenta, ¡no había revistas en el camión! El editor (el señor Palmer) llamó por teléfono al impresor y descubrió que no había recibo de que se hubiera hecho un envío. Como había pagado las revistas el editor pidió al impresor nuevas copias, pero las matrices no estaban disponibles y aparecían tan dañadas que no fue posible hacerlo. ¿Dónde estaban las miles de revistas? ¿Por qué no había recibo de envío? Si se hubieran perdido o enviado a una dirección errónea, tendrían que haber aparecido, pero no fue así.

Como resultado, 5000 suscriptores no recibieron la revista. Un distribuidor que recibió 750 copias para vender en su kiosco, desapareció junto con las revistas. Las había recibido con el encargo de devolver las que no se vendieran, pero nunca se recuperaron. Ya que la revista desapareció por completo, se volvió a publicar y se envió a los suscriptores varios meses más tarde.

¿Qué contenía esta revista para que fuerzas secretas e invisibles la censuraran de tal manera? Un informe sobre el vuelo del Almirante Byrd más allá del Polo Norte en 1946, y conocimientos que se habían suprimido, excepto por la mención en el libro de Giannini. Evidentemente, las fuerzas secretas consideraron peligrosa la edición de diciembre de 1959. Tenían una razón especial para retener la información y mantenerla en secreto. Esta edición de la revista Flying Saucers contenía las siguientes citas del libro de Giannini: “Desde el 12 de diciembre de 1929, las expediciones polares de la Armada de los Estados Unidos han determinado la existencia de una extensión de tierra incalculable más allá de los puntos polares.

“El 13 de enero de 1956, durante la preparación de este libro, una unidad aérea de los Estados Unidos penetró una extensión de 3.700 kilómetros más allá del presunto final de la tierra, el Polo Sur. Tal vuelo se realizó en todo momento, sobre tierra y agua y hielo. Por razones sustanciales, el memorable vuelo recibió una cobertura de prensa negligente.

“Los Estados Unidos y más de treinta naciones más prepararon expediciones polares sin precedentes para el bienio 1957 y 1958, con el fin de penetrar en la extensión que ahora se ha probado, continúa más allá de los puntos polares. Mi revelación original de 1926 a 1928, de la tierra entonces desconocida, fue calificada por la prensa, como ‘más atrevida que cualquier concepción de Julio Verne’.” Luego Giannini citó las siguientes declaraciones del Almirante Byrd, que transcribimos antes: «Febrero de 1947: ‘Me gustaría ver aquella tierra más allá del polo. Es el centro del Gran Desconocido’. Contralmirante Byrd, Armada de los Estados Unidos, antes de su vuelo de siete horas sobre el territorio más allá del Polo Norte.

“El 13 de enero de 1956: ‘El 13 de enero, miembros de la expedición de los Estados Unidos realizaron un vuelo de 4.350 kilómetros desde la base en McMurdo Sound, que está a 650 kilómetros al oeste del Polo Sur, y penetraron un una extensión de tierra de 3.700 kilómetros más allá del polo’. Anuncio radial confirmado por la prensa el 5 de febrero.

“El 13 de marzo de 1956: ‘La presente expedición ha abierto una vasta tierra nueva’. Almirante Byrd, después de volver de la tierra más allá del Polo Sur.

“1957: ‘Aquel continente encantado en el cielo, tierra del misterio eterno’. Almirante Byrd.”

El mundo científico no prestó atención al libro de Giannini. La extraña y revolucionaria teoría que presentaba fue ignorada, por excéntrica en vez de científica. Sin embargo, las afirmaciones del Almirante Byrd sólo cobran sentido si se acepta la concepción de la existencia de la tierra más allá de los polos, como hizo Giannini. El escribe:

“No hay un final físico de las extremidades norte y sur de la tierra. Esta no se puede circunnavegar en dirección norte o sur en el sentido real de la palabra. Sin embargo, algunos vuelos ‘alrededor del mundo’ han contribuido a esta concepción errónea. Es imposible pasar por sobre el Polo Norte hasta alcanzar las áreas septentrionales de temperatura templada sin dar la vuelta, pues no existe una extremidad norte de la tierra. Lo mismo es válido para el Polo Sur.

La existencia de mundos más allá de los polos ha sido confirmada por exploraciones de la Armada de los Estados Unidos durante los últimos treinta años. La confirmación es sustancial. El explorador más anciano del mundo, Contralmirante Richard Evelyn Byrd, comandó la memorable expedición gubernamental a esa tierra interminable más allá del Polo Sur. Antes de su partida de San Francisco, hizo un anuncio radial de gran trascendencia: ‘Esta es la expedición más importante en la historia del mundo’. En la expedición del 13 de enero de 1956, que penetró en la tierra más allá del polo por una extensión de 3.700 kilómetros, probó que no exageraba.”

Palmer escribe los siguientes comentarios en su revista sobre las afirmaciones de Giannini con respecto a seguir de largo del Polo Norte y llegar al otro lado del mundo, que sería el caso si la Tierra fuera convexa, en vez de cóncava, en los polos:

“Muchos de los lectores dijeron que los vuelos comerciales cruzan el polo y vuelan al lado opuesto de la Tierra. Esto no es cierto. Aunque los oficiales de las líneas aéreas digan que sí, no es verdad. Realizan maniobras de navegación que eliminan en forma automática todo vuelo en línea recta más allá del polo. Pregunte a los pilotos sobre estos vuelos polares; o trate de nombrar un vuelo para el cual usted pueda comparar así que cruza el Polo Norte. Si examinamos la ruta de los vuelos que cruzan el área polar norte,

encontraremos que todos van alrededor o a un costado, pero nunca lo cruzan en forma directa. Esto resulta extraño. Podemos estar seguros de que un vuelo que cruce el Polo Norte atraería muchos pasajeros que quisieran tener la experiencia. Sin embargo, ninguna línea aérea lo ofrece, siempre pasan a un costado del polo. ¿Por qué? ¿No es posible que si lo cruzaran en forma directa, en vez de aterrizar en el lado opuesto de la tierra, el avión entraría en la tierra más allá del polo, ‘el centro del Gran Desconocido’, como lo llamó el almirante Byrd?”.

Palmer sugiere que se organice una expedición que viaje en línea recta al norte y continúe en esa dirección después de llegar al Polo Norte, que él cree es el centro de la concavidad polar y no una tierra sólida. Se debe seguir la misma ruta que el Almirante Byrd y continuar en esa dirección hasta llegar al interior hueco de la tierra. Esto nunca se hizo a pesar de que la armada de los Estados Unidos tiene en sus archivos el registro de los vuelos y descubrimientos de Byrd. Tal vez la razón sea que los jefes de la Armada no compartían la nueva concepción geográfica de la formación de la tierra en las regiones polares, que hay que aceptar para apreciar la significación de la evidencia de Byrd, y la dejaron a un lado hasta olvidarla.

El comentario de más arriba, de Palmer, que sostiene que las líneas aéreas no sobrevuelan el Polo Norte, parece razonable al tener en cuenta nuevos descubrimientos soviéticos sobre el Polo Norte Magnético. Encontraron que no era un punto, sino una línea larga, se cree que una línea circular, que constituye el borde de la concavidad polar. Es decir, que se le puede decir Polo Norte Magnético a cualquier punto en este círculo porque, en ese lugar, la aguja de la brújula apunta hacia abajo. Si fuera así, resultaría imposible que los aviones cruzaran el Polo Norte —el centro de la depresión polar, no la superficie de la tierra— como indica la teoría de la tierra sólida y la formación convexa del polo. Cuando los pilotos creen llegar al Polo Norte por la lectura de la brújula, en realidad, están en el borde de la concavidad polar, donde está el verdadero Polo Norte Magnético.

En otra referencia al libro de Giannini, Palmer comenta: “El extraño libro escrito por Giannini ofrece la posibilidad de probar en forma definitiva que la tierra tiene una forma extraña en el Polo Norte, del mismo modo que creemos ocurre con el Polo Sur: no necesariamente con un agujero que llega de lado a lado, sino como una rosca que se hinchó tanto durante la cocción que el agujero se transformó en sólo una profunda depresión a cada lado, o como un neumático gigante montada en un cubo sólido con tapacubos ahuecados. Ningún ser humano ha podido volar directamente sobre el Polo Norte y seguir en línea recta. El editor cree que se debe hacer de inmediato. Tenemos los aviones para llevarlo a cabo. El editor quiere saber con seguridad si un vuelo semejante terminaría en uno de los países que rodean el Polo Norte, en el lugar opuesto al punto de salida. La navegación no se haría de acuerdo a una brújula o con triangulación en mapas existentes, sino solamente con brújula giroscópica en un curso recto sin desviaciones desde el momento del despegue hasta el de aterrizaje. No sólo habría una brújula giroscópica en un plano horizontal, sino en uno vertical también después de entrar en la abertura polar. Debe haber un movimiento positivo hacia adelante que no se puede discutir. Todos saben que una brújula giroscópica horizontal, como las que se utilizan en la actualidad, hace que un avión aumente la elevación en forma constante a medida que avanza, y se aleja —en forma de curva— de la tierra debajo de él. De acuerdo a nuestra teoría de la depresión polar, cuando el avión entra en la depresión, la brújula debería mostrar un mayor aumento de elevación que en otro caso, debido a que la tierra se aleja en forma de curva en el Polo Norte. Si el avión continúa en dirección norte, este aumento en altitud seguirá cuanto más se aleje; y si el avión trata de mantener la misma altitud, doblará hacia el interior hueco de la tierra.”

Los siguientes comentarios de Giannini, escritos en una carta a un lector que se interesó en él a través de la revista de Palmer, son de gran interés: “El autor recibió el permiso de la oficina de Investigación naval de Nueva York, de transmitir un mensaje de buen viaje por radio al Contralmirante Richard Evelyn Byrd, de la Armada de los Estados Unidos, en su base ártica en febrero de 1947. En ese momento, el Almirante anunció por la prensa: ‘Me gustaría ver la tierra más allá del polo. Es el centro del Gran Desconocido’. Luego, él y un equipo naval realizaron un vuelo de 2.740 kilómetros sobre la tierra que se extendía más allá del supuesto Polo Norte ‘final’ de la tierra. En enero de 1947, antes del vuelo, este autor pudo vender una serie de artículos periodísticos a un sindicato internacional de medios, porque este autor aseguró al director de dicho sindicato que Byrd de veras iría más allá del imaginario extremo del Polo Norte.

Como resultado del conocimiento previo que el autor tenía de la tierra, hasta ese momento desconocida, que se extendía más allá de los puntos del polo, y luego de que los medios sindicados publicaron la noticia, la

oficina de inteligencia naval de los Estados Unidos investigó a este autor. Esta investigación se debió a la confirmación definitiva de las teorías del autor por parte de Byrd.

Más tarde, en marzo de 1958, en Missouri, este autor se dirigió a la audiencia radial, comentando la importancia del descubrimiento de la tierra más allá de los puntos imaginarios del Polo Norte de acuerdo a la historia arcaica.”

Los siguientes son comentarios de Giannini, que aparecían en los periódicos de Nueva York, con respecto a los informes del vuelo del Almirante Byrd en febrero de 1947: “Estas declaraciones describieron el vuelo de 2.740 kilómetros de Byrd, que duró siete horas, sobre tierra y lagos de agua dulce MAS ALLÁ del presunto ‘final’ de la tierra, el Polo Norte. Los mensajes se intensificaron hasta que una censura estricta se impuso desde Washington.”

Otro escritor estadounidense especializado en temas de platillos voladores, Michael X, se sintió conmovido por los descubrimientos de Byrd y llegó a la conclusión de que los platillos voladores deben provenir de una civilización avanzada del interior de la tierra, cuya periferia visitó Byrd. El describe el viaje de Byrd de la siguiente manera: “Había un valle extraño debajo de ellos. Por alguna extraña razón, el valle que Byrd vio no estaba cubierto de hielo como era de esperar. Era verde y frondoso; tenía montañas con bosques llenos de árboles y hierba y maleza. Esto era un misterio en una tierra de hielo y nieve, casi siempre congelada. Cuando el Almirante Byrd entró en este país desconocido, ‘el centro del gran desconocido’, ¿dónde se encontraba? De acuerdo a la teoría de Marshall Gardner, estaba en la entrada que lleva al interior de la tierra, más allá del Polo. Tanto Alaska como Canadá han tenido muchísimas visiones de platillos voladores en los últimos meses. ¿A qué se deben? ¿Existe alguna conexión con la tierra ‘más allá del polo’, ese territorio desconocido dentro de la tierra? Tiene que existir una conexión. Si los platillos voladores entran y salen del interior de la tierra a través de las aberturas polares, es natural que los habitantes de Alaska y Canadá los vean con más frecuencia que personas de otras partes del mundo. Ambos países quedan cerca del Polo Norte.”

Las observaciones anteriores sobre una concentración de platillos voladores en la región ártica concuerda con observaciones similares de Jarrold y Bender sobre una concentración en el Antártico, donde expertos en el tema creen que existe una base de aterrizaje, de donde son vistos al ascender y al regresar. Sin embargo, de acuerdo a la teoría de este libro, lo que de veras ocurre tanto en el Ártico como en el Antártico es que los platillos voladores emergen de y reingresan al interior hueco de la tierra, su verdadero lugar de origen. Aime Michel, en su teoría de “línea recta”, probó que la mayoría de los patrones de vuelo de los platillos voladores son en dirección norte-sur, que sería el caso si su origen fuera polar. Vendrían de la abertura polar norte o sur.

En febrero de 1947, alrededor de la época en que el Almirante Byrd hizo su gran descubrimiento de la tierra más allá del Polo Norte, se realizó otro gran descubrimiento en el continente antártico: el “Oasis de Bunger”. El descubrimiento fue del Teniente Comandante David Bunger, que estaba en los controles de los seis grandes aviones de transporte utilizados por el almirante Byrd para la “Operación salto alto” de la Armada de los Estados Unidos entre 1946 y 1947.

Bunger volaba hacia el interior desde Shack-leton Ice Shelf cerca de la Costa Queen Mary de Wükes Land. El y su equipo estaban a seis kilómetros de la costa donde empieza el mar abierto. La tierra descubierta por Bunger no tenía hielo. Los lagos eran de muchos colores diferentes, por ejemplo el color del óxido, verde y azul profundo. Cada uno tenía más de cinco kilómetros de largo. Bunger “acuatizó” en uno de ellos y comprobó que el agua era más cálida que la del océano. Cada lago tenía una playa con una leve inclinación.

Alrededor de los cuatro límites del oasis, de forma aproximadamente cuadrada, vio nieve y hielo que seguían hasta el horizonte. Dos de los lados del oasis se elevaban casi 30 metros y consistían en grandes paredes de hielo. Los otros dos lados tenían una inclinación más gradual y suave.

La existencia de un oasis semejante en la Antártida lejana, una tierra de hielo perpetuo, indica condiciones más cálidas, que se darían si el oasis estuviera en la abertura del Polo Sur, que da al territorio interno, de condiciones más cálidas. Este era el caso del territorio cálido, de tierra y lagos, que descubrió Byrd más allá del Polo Norte. (Es probable que estuviera dentro de la abertura.) De otro modo, no se explicaría la existencia de un oasis de tierras no congeladas en el medio del continente de la Antártida, donde hay hielo con kilómetros de grosor. El oasis no puede resultar de la actividad volcánica debajo de la superficie terrestre porque el área de tierra que cubría el oasis era de 500 kilómetros cuadrados, demasiado grande para obtener

su provisión de calor de un volcán. Las corrientes de vientos cálidos del interior de la tierra son una mejor explicación.

Por lo tanto, Byrd en el Ártico y Bunger en la Antártida hicieron descubrimientos similares de áreas de tierra más allá de los polos más o menos en el mismo momento, en la primera mitad de 1947. Pero no fueron los únicos que realizaron descubrimientos semejantes. Hace algún tiempo, un periódico de Toronto, Canadá, The Globe and Mail, publicó una fotografía de un valle verde. La foto fue tomada por un aviador en la región ártica, desde el aire y sin intentar aterrizar. Era un valle hermoso con colinas verdes. El aviador debió seguir más allá del Polo Norte hasta el mismo territorio cálido que visitó el Almirante Byrd, dentro de la abertura polar. La foto se publicó en 1960.

Encontramos más confirmación del descubrimiento de Byrd en los informes de los individuos que afirmaban haber entrado en la abertura del Polo Norte, pues muchos exploradores del Ártico, sin darse cuenta, penetraron en el mundo subterráneo en el interior hueco de la tierra. El doctor Nephi Cottom de Los Angeles dijo que uno de sus pacientes, un hombre de ascendencia nórdica, le contó la siguiente historia:

“Yo vivía cerca del Círculo Ártico en Noruega. Un verano, un amigo y yo nos decidimos a ir lo más lejos posible al territorio del norte. Colocamos provisiones para un mes en un pequeño bote de pesca y, con una vela y un buen motor, salimos al mar. Al final de un mes, habíamos penetrado bastante en el norte, más allá del polo, en una extraña y nueva región. Nos sorprendimos mucho porque el clima era cálido, a veces, demasiado para dormir. (Exploradores del Ártico que llegan muy al norte hacen comentarios similares del clima, a veces tan cálido como para quitarse los abrigos. El autor.) Luego vimos algo tan extraño que quedamos anonadados. Más allá de un mar calido abierto veíamos que estábamos en una gran montaña. El océano parecía vaciarse en la montaña en un punto determinado. Sin poder creerlo, seguimos en la misma dirección y navegamos hasta entrar en un vasto cañón, que llevaba al interior de la Tierra. Continuamos y tuvimos una increíble visión: ¡un sol brillaba dentro de la Tierra! El océano que nos había llevado hasta el interior hueco de la Tierra se convirtió en un río. Este río recorría, como nos dimos cuenta después, todo el interior hueco de la tierra, de una punta a la otra, por la superficie interna. Si uno lo sigue, va desde el Polo Norte hasta el Sur. Vimos que la superficie interna de la tierra estaba dividida, así como la otra, en tierra y agua. Hay mucho sol y abunda tanto la vida animal como vegetal. Navegamos más y más dentro de esta tierra fantástica, la llamo así porque todo era de un tamaño inmenso en comparación con el exterior. Las plantas son grandes, los árboles gigantes, y, por último, llegamos a los gigantes. Vivían en casas y pueblos, así como lo hacemos en la superficie de la Tierra. Utilizaban una forma de vehículo eléctrico, como una carreta monorriel, para transportar a las personas. Corría por el borde del río, de un pueblo a otro. Algunos de estos habitantes detectaron nuestro bote y se sorprendieron. Eran muy amistosos; nos invitaron a comer con ellos en sus casas. Así, mi compañero y yo nos separamos: él se fue con un gigante a su casa y yo con otro. Mi amigo gigante me llevó a su casa a conocer a su familia. Yo estaba asombrado por el tamaño inmenso de los objetos en su casa. La mesa para comer era colosal. En mi plato, colocaron una cantidad tan abundante de comida, que me hubiera alimentado una semana. El gigante me ofreció un racimo de uvas, cada una era el tamaño de un durazno. Probé una y la hallé mucho más dulce que cualquiera que pudiera saborear en el ‘exterior’. En el interior de la tierra todas las frutas y verduras saben mucho mejor que las que tenemos en la superficie. Nos quedamos con ellos por un año. Disfrutamos tanto de su compañía, como ellos de conocernos a nosotros. Observamos muchos fenómenos extraños e inusuales durante nuestra visita a estas personas increíbles. Sus avances científicos e inventos no dejaban de asombrarnos. En todo ese tiempo, jamás fueron antipáticos con nosotros, y nos permitieron retornar a nuestro hogar de la misma manera que llegamos. Es más, nos ofrecieron protección si la hubiéramos necesitado para el viaje.”

Otro noruego, llamado Olaf Jansen, registró una experiencia similar de una visita al interior de la tierra a través de las aberturas polares, pero totalmente independiente de la anterior, en un libro de un escritor americano, Willis George Emerson, The Smoky God. El libro se basa en un informe que Jansen le hizo al señor Emerson antes de morir, donde describe una experiencia verdadera de visitar el interior de la tierra y a sus habitantes.

El título The Smoky God (El dios que fuma) se refiere al sol central en el interior de la Tierra, que, al ser más pequeño y menos brillante que el nuestro, parece “ahumado”. El libro cuenta la experiencia verdadera de un padre e hijo escandinavos que, en su pequeño bote de pesca e inmenso coraje, intentaron encontrar “la tierra más allá del viento del norte”, ya que habían oído de su calidez y belleza. Una increíble tormenta de viento los llevó la mayor parte del camino a través de la abertura polar hasta el interior hueco de la tierra. Pasaron

dos años allí y volvieron por la abertura polar sur. El padre perdió la vida cuando un iceberg se partió en dos y destruyó el bote. El hijo fue rescatado. Pasó 24 años recluido por demencia, como resultado de contar la historia de su experiencia a gente incrédula. Cuando por fin le permitieron salir no volvió a contar la historia a nadie. Después de 26 años como pescador ahorró suficiente dinero para viajar a los Estados Unidos y establecerse en Illinois y, luego, en California. Cuando tenía más de noventa años, por coincidencia, Willis George Emerson se convirtió en su amigo y conoció la historia. Al morir, le cedió los mapas que había hecho del interior de la tierra, y el manuscrito que describía la experiencia. Se negó a mostrárselos a nadie mientras vivía, debido a que, en el pasado, nadie le había creído y lo habían considerado demente.

El libro, *The Smoky God*, que describe el extraordinario viaje de Olaf Jansen al interior de la Tierra, se publicó en 1908. Cuenta sobre las personas que viven dentro de la Tierra, que él y su padre conocieron durante su visita, y cuyo lenguaje aprendió. El contó que vivían entre 400 y 800 años y que estaban muy adelantados en ciencia. Pueden transmitir los pensamientos de una persona a otra por medio de formas de radiación y tienen fuentes de mayor poder que la electricidad. Son creadores de los platillos voladores, que están operados por ese extraordinario poder, extraído del electromagnetismo de la atmósfera. Tienen una estatura de cuatro metros o más. Es increíble la semejanza entre los relatos de esta visita y la otra, sin embargo las dos son independientes. Además, el tamaño gigante de los seres humanos que habitan en el interior de la Tierra concuerda con el de los animales que observó el Almirante Byrd (vio un animal semejante al antiguo mamut durante su viaje de 2.740 kilómetros más allá del Polo Norte). Más adelante en el libro, presentaremos la teoría de Marshall Gardner, de que los mamuts hallados en el hielo, en realidad no son prehistóricos, sino animales inmensos del interior de la tierra que fueron llevados a la superficie por los ríos y luego congelados en el hielo formado por el agua que los transporto.

Capítulo II

LA TIERRA HUECA

Antes de que Colón descubriera América, la existencia de un nuevo mundo cruzando el Atlántico, en la forma de un continente occidental, se consideraba el sueño de un loco. Lo mismo ocurre, en nuestra época, con la existencia de un mundo nuevo, un mundo subterráneo, en el interior hueco de la tierra; una tierra tan desconocida para la humanidad actual como el continente americano para los europeos antes del descubrimiento de Colón. Por lo tanto, no hay ninguna razón para que no pueda también ser descubierto y que se establezca su existencia como un hecho.

Amoldo de Azevedo, en su libro *Physical Geography*, escribió lo siguiente sobre el mundo misterioso debajo de nuestros pies, sobre el cual los científicos no conocen más que unos kilómetros de profundidad, y sólo consideran teorías, hipótesis y conjeturas para ocultar su ignorancia: “Tenemos, debajo de los pies, una inmensa región, cuyo radio es de 6.290 kilómetros, completamente desconocida, que desafía el egocentrismo y la competencia de los científicos”.

Esta aseveración es verdadera. Hasta la fecha, los científicos sólo han penetrado unos kilómetros hacia el interior de la Tierra, y no saben nada sobre qué hay más abajo. Se aferran a conjeturas, adivinanzas y suposiciones. Muchas de las teorías y creencias de aceptación común sobre el interior de la tierra no se apoyan en una base científica, parecen originarse en la antigua idea eclesiástica del fuego del infierno en el centro de la tierra. La creencia científica de que el centro de la tierra es una masa de fuego y metal fundido no cuenta con mayor evidencia que la religiosa. Las dos son meras suposiciones sin un gramo de prueba. Es probable que surgiera del hecho de que cuanto más se penetra en la tierra, mayor es la temperatura, pero es absurdo suponer que este aumento de temperatura continúa hasta el centro de la tierra. No hay evidencia que apoye esta teoría. Es más probable que el aumento de temperatura siga hasta llegar al nivel donde se originan la lava volcánica y los terremotos, probablemente debido a la presencia de muchas sustancias radioactivas en el lugar. Después de pasar esta capa de calor máximo, no hay nada que impida que la temperatura descienda cada vez más hasta el centro de la tierra.

La superficie total de la Tierra es de 317 millones de kilómetros cuadrados y el peso estimado es de 6.000.000.000.000.000.000 de toneladas. Si la tierra fuera una esfera sólida, el peso sería mucho mayor. Esta es una de las evidencias científicas de que el interior de la tierra es hueco. Este autor cree que la concepción más veraz de la estructura de la tierra se basa en la idea de que, cuando estaba en estado fundido durante su formación, una fuerza centrífuga hizo que las sustancias más pesadas fueran arrojadas hacia

afuera, a la periferia, en forma de rocas y metales, para formar la corteza externa. El interior quedó hueco, con aberturas en los polos, donde la fuerza centrífuga era menor y donde había menor tendencia a arrojar materiales hacia afuera. Sin embargo, esta tendencia era mayor en el ecuador, lo cual explica que la tierra sobresalga en esta región. Se estima que, como consecuencia de la rotación de la tierra sobre su eje durante el estado de formación, se formaron depresiones polares y aberturas, que miden alrededor de 2.260 kilómetros de diámetro.

También presentaremos evidencia que indica que parte del fuego y materiales incandescentes originales permanecieron en el centro de la tierra, para formar un sol central, por supuesto mucho más pequeño que el nuestro, pero capaz de emitir luz y permitir el crecimiento de plantas. Además, veremos que la aurora boreal, o rayos de luz, que iluminan el cielo ártico por la noche provienen de este sol central cuyos haces pasan a través de la abertura polar. Por lo tanto, si la tierra fue una bola de fuego y metal fundido en su origen, parte de este fuego permaneció en el centro, mientras la fuerza centrífuga hizo que la materia sólida fuera arrojada hacia la superficie, a causa de la rotación sobre el eje. Esta materia formó una corteza sólida y el interior quedó hueco con una bola de fuego en el centro, que formó un sol central que proporciona iluminación para las plantas, los animales y los humanos.

La primera persona que presentó esta teoría de que la tierra fuera hueca con aberturas en los polos fue un pensador de los Estados Unidos, William Reed, autor del libro *Phantom of the Poles*, publicado en 1906. Aquí encontramos la primera recopilación de evidencia científica, basada en informes de exploradores árticos, que apoyan la teoría de que la tierra es hueca con aberturas en los polos. Reed calcula que la corteza de la tierra tiene un grosor de 1,300 kilómetros y que el interior hueco tiene un diámetro de 10.300 kilómetros. Reed resume su teoría revolucionaria de la siguiente manera: “La tierra es hueca. Los polos, tan buscados, son fantasmas. Existen aberturas en las extremidades norte y sur. En el interior hay vastos continentes, océanos, montañas y ríos. La vida vegetal y animal es evidente en este nuevo mundo, y es probable que esté poblado por razas desconocidas para los habitantes de la superficie terrestre.”

Reed señalaba que la tierra no es una verdadera esfera, sino que está achatada en los polos, o que comienza a achatarse cuando uno llega a los hipotéticos polos, que en realidad no existen porque allí están las aberturas que dan al interior hueco. Por lo tanto, los polos están en el aire, en el centro de las aberturas polares y no en la superficie como suponen.

Reed afirma que es posible descubrirlos porque la tierra es hueca en esos polos, que en realidad están en el medio del aire, debido a la existencia de las aberturas polares que dan al interior. Cuando los exploradores creían llegar al polo, era porque los confundían el comportamiento extraño de la brújula a latitudes tan altas, al norte y al sur. También dice que esto ocurrió en el caso de Peary y Cook, ninguno de los cuales de veras llegó al Polo Norte, como veremos más adelante.

Entre las latitudes de 70 y 75 grados al norte y al sur, la tierra comienza a hacer una curva hacia adentro. El polo es sólo el borde externo de un círculo magnético alrededor de la abertura polar. En el pasado reciente, los exploradores árticos soviéticos demostraron que el polo norte magnético, una vez creído un punto en el Archipiélago Ártico, es una línea de aproximadamente 1.600 kilómetros de largo. Sin embargo, como ya señalamos, es una línea circular, no recta, que constituye el borde de la abertura polar. Cuando un explorador arriba al borde, ha llegado al polo norte magnético; y aunque la brújula siempre apunta hacia allí al pasarlo, en realidad no es el polo Norte (a pesar de que uno cree que sí y que descubrió el polo). Al llegar a este círculo magnético (el borde de las aberturas polares), la aguja magnética de la brújula apunta hacia abajo. Muchos exploradores árticos han observado lo mismo después de alcanzar latitudes altas, cerca de 90 grados, y se sintieron confundidos por la acción inexplicable de la brújula y su tendencia a apuntar hacia arriba. (Se encontraban en las aberturas polares, y el compás apuntaba hacia el polo norte magnético, que estaba en el borde de la abertura.)

A medida que la Tierra gira sobre su eje, el movimiento es giroscópico, como el de un trompo. El polo giroscópico externo es el círculo magnético del borde de la abertura polar. Más allá del borde, la tierra se achata y se inclina en forma gradual hacia el interior hueco. El verdadero polo está en el centro de la abertura de los polos, que, por consecuencia, no existen. Aquellos que afirmaron descubrirlos no dijeron la verdad, aunque así lo hayan creído. Los confundió la acción irregular de la brújula en latitudes elevadas. Por esta razón, ni Cook, ni Peary, ni ningún otro explorador llegaron a los Polos Norte y Sur, y nunca lo harán. Apareció un artículo muy interesante sobre este tema en la edición de marzo de 1962 de *Flying Saucers*,

escrito por su editor, Ray Palmer, quien cree que los platillos voladores provienen del interior de la Tierra y salen por las aberturas polares. El artículo se titula "The North Pole - Russian Style". Describe los increíbles descubrimientos de los exploradores árticos rusos, que confirman la teoría de la tierra hueca con aberturas polares, así como lo hacen las observaciones de los exploradores árticos a los que nos referiremos más adelante. El artículo tiene el siguiente subtítulo: "Más evidencia de tierras misteriosas en los polos. Doscientos años de exploración le han dado a los rusos un nuevo concepto del polo, que vuelve obsoleta toda geografía anterior. ¡Estos son los hechos irrefutables!". Citaremos de este artículo: "Muchos lectores se acordarán de los artículos en que damos cuenta de nuestras teorías de que hay algo misterioso en el área polar de la tierra. Hemos sugerido que hay mucha más 'área' en los polos de lo que es posible representar en el mapa del globo. Hemos señalado los extraños vuelos del Almirante Byrd más allá del polo; también el caso de las montañas perdidas y el hecho de que un arma (militar) desestimara la habilidad cartográfica de otras ramas del mismo ejército. Inclusive hemos sugerido que la tierra es hueca y que existen aberturas gigantes de 3.400 kilómetros en los polos y hemos afirmado que hay abundante evidencia de estas aberturas. También hemos señalado que existe mucha reserva y ambigüedad sobre las áreas ártica y antártica. Asimismo, hemos sugerido que los platillos voladores tal vez provengan de esta área misteriosa o de adentro de la tierra. Una de nuestras afirmaciones más insistentes es que, hasta el momento, nadie llegó al Polo Norte; todas las afirmaciones de que se llega, son falsas, porque el polo no es un punto al cual se pueda 'llegar' en el sentido aceptado de la palabra. Hemos puesto en tela de juicio a aquellos pilotos que afirman volar sobre el Polo Norte todos los días. En el caso del aviador de los Estados Unidos, explicamos la maniobra estándar, que imposibilita que vuele más allá del polo porque lo cruza. (Es decir, cruza la abertura polar en lugar de entrar en ella. El autor.) Debido a dificultades de navegación que se originan en las brújulas de toda clase, un aviador 'perdido' (cuyo compás no funciona como es debido) recobra su ubicación al doblar en cualquier dirección, hasta que la brújula retoma su funcionamiento normal. Las aerolíneas comerciales, cuya publicidad se jacta de volar varias veces por día sobre el polo, exageran la realidad por 3.700 kilómetros. (Sólo cruzan el borde magnético de la abertura polar, donde la brújula registra el grado más alto del norte, pero no llegan al Polo Norte, que es el punto central de la abertura polar. El autor.)

EL POLO NORTE MAGNÉTICO

En algún momento, se lo consideró un punto en el Archipiélago Ártico. Investigaciones recientes demuestran que se extiende por la depresión polar hasta la Península Taimyr en Siberia. Las líneas representan meridianos magnéticos. (Concepción más reciente del polo norte magnético; basado en la investigación de científicos rusos.)

Tenemos a nuestra disposición, en la forma de registros de varios cientos de años y en archivos rusos, la historia de la exploración ártica que prueba más allá de la duda, el punto más importante que queremos transmitir; que el polo norte magnético no es un punto, sino —según los rusos— una línea de aproximadamente 1.600 kilómetros. Antes de seguir adelante, queremos aclarar que nosotros creemos que esta deducción es errónea, y que la línea es en realidad un círculo. A raíz de la falta de espacio para situarla en el globo, los rusos se ven obligados a comprimir sus observaciones en un área de dos dimensiones: apretaron los dos costados del círculo y hacen una línea del círculo. Ahora, quisiéramos dar un resumen de ese punto de la exploración rusa, que en realidad cubre mucho más que sólo el geomagnetismo: Los navegantes en latitudes altas siempre tuvieron problemas con el extraño comportamiento de las brújulas magnéticas, causado por las aparentes irregularidades y asimetrías en el campo magnético de la tierra. Los primeros mapas magnéticos fueron creados con esta premisa, basados en suposiciones esperanzadas, de que el polo norte magnético fuera un punto. Por ende, se esperaba que la aguja de la brújula, que baja cada vez más al acercarse al polo magnético, apuntara hacia abajo al llegar allí. Sin embargo, la información de muchas expediciones rusas y otras mostraban que la aguja apunta hacia abajo a lo largo de un gran trayecto que cruza el Océano Ártico, desde un punto en el noroeste de la Península Taimyr hasta otro en el Archipiélago Ártico. Este descubrimiento, en un principio, inspiró la hipótesis de que hay un segundo polo norte magnético, ubicado a los 86 grados longitud este. Observaciones más refinadas descartaron esta idea. El mapa del campo magnético, ahora, muestra los meridianos magnéticos que corren juntos en un grupo de líneas desde el norte del Archipiélago Ártico hasta Siberia. Se ha demostrado que el polo norte magnético, alguna vez considerado un punto en el Archipiélago Ártico, se extiende por la depresión polar hasta la Península Taimyr en Siberia.

El 'polo', en términos de magnetismo, es un área muy extendida, que cruza la depresión polar de un continente al otro. Tiene una longitud de por lo menos 1.600 kilómetros y es probable que existan 1.600

kilómetros más como una línea difusa. (No es un punto en el norte lejano, sino el borde de la abertura polar, ya que después de pasarlo y entrar en la abertura que lleva al interior de la tierra, el Almirante Byrd dejó atrás el hielo y la nieve árticos y entró en un territorio más cálido. El autor.) Cualquier otro explorador ártico que lleve una brújula magnética - sostiene- que llegue al polo, sólo puedo decir que llegó a un punto, que puede estar en cualquier lado demostrable dentro de un área de 3.200 kilómetros (el borde magnético de la abertura polar), donde el compás señalaba hacia abajo. Es un logro destacable, pero no el descubrimiento del polo.

Ya que otras clases de brújulas, como la guía giroscópica y de inercia, tienen limitaciones igualmente vagas, nos animamos a afirmar que nadie ha llegado al polo y que no existe un polo al cual llegar.

Luego, al no encontrar explicación para el comportamiento extraño de la brújula en la depresión polar, los teóricos recurrieron al espacio y la atmósfera superior e, inclusive al sol, para explicar lo que les ocurre a los instrumentos. Entonces, decidieron que el polo es 'la interacción entre el campo magnético y las partículas cargadas, provenientes del sol'. Más significativas aún son las referencias a los cartógrafos anteriores, cuyos mapas son 'nubes petrificadas en la imaginación de los cartógrafos como masas de tierra'. La armada se sintió molesta cuando el ejército dijo que las montañas perdidas del Polo Sur nunca estuvieron allí, porque no podían encontrarlas con sus propias conjeturas confusas, basadas en el polo magnético, que no existe. En la actualidad, descubrimos que las áreas nuevas de tierra están 'descubiertas', y que se descartan los viejos mapas porque las tierras que muestran ya no existen. (Esta confusión se debe a la acción irregular de la brújula en el norte lejano, debido a que el polo norte magnético no es un punto como suponían los cartógrafos, sino un círculo alrededor del borde de la abertura. El autor.)

Esto nos trae al tema de las 'tierras misteriosas' de gran extensión en las áreas polares, que no se pueden situar en el globo sin superposición con otras extensiones.

Es sabido que los polos magnéticos del norte y sur no coinciden con los polos geográficos, como ocurriría si la tierra fuera una esfera sólida, convexa en los polos. La razón de que los polos magnético y geográfico no coincidan es que, mientras el polo magnético está sobre y a lo largo del borde de la abertura polar, el geográfico está en el centro, en el aire, no en tierra sólida. Como veremos más adelante, el verdadero polo magnético y centro de gravedad no es un borde externo de la abertura polar, sino un punto en el centro de la corteza terrestre, que estará a 650 kilómetros de profundidad, y corre a lo largo de la abertura. Por esta razón, la aguja de la brújula sigue apuntado en sentido vertical hacia abajo cuando se pasa el borde de la abertura y se entra en ella. Sólo después de pasar el centro, la aguja apuntaría hacia arriba en vez de abajo. En ambos casos, después de llegar al borde de la abertura polar, la brújula ya no funciona en sentido horizontal como antes, sino vertical. Todos los exploradores árticos que llegaron a latitudes tan elevadas hicieron la misma observación, y siempre los desconcierta. La única explicación viene de la concepción de la tierra hueca y las aberturas polares, con el polo magnético y el centro de gravedad en el medio de la corteza de la Tierra y no en el centro geométrico. Como resultado, el agua del océano en el interior de la corteza se adhiere a la superficie interna al igual que a la externa. Podemos calcular que el polo magnético del polo y el centro de gravedad son una línea circular alrededor de la abertura polar, pero en el medio, a aproximadamente 650 kilómetros de la superficie de la Tierra. En apoyo de la concepción de que el polo magnético está situado en el borde de la abertura polar, Palmer cita los siguientes hechos. Entre cada polo magnético en la Tierra pasan meridianos. Contrariamente a los meridianos geográficos que miden la longitud, los magnéticos se mueven de este a oeste y de vuelta. La diferencia entre los geográficos —el norte y sur verdaderos— y la dirección en que apunta una brújula magnética, es decir el meridiano magnético de un lugar, se llama declinación. La primera observación se hizo en Londres en 1580, mostró una declinación hacia el este de 11 grados. En 1815, alcanzaba los 24,3 grados hacia el oeste, como máximo. Esto significa un cambio de 35,5 grados en 235 años, equivalente a 3.416 kilómetros. Si dibujáramos un círculo alrededor del polo, con un radio de 1.708 kilómetros, para que el diámetro fuera de 3.416 kilómetros, representaría el borde de la abertura polar. El Polo Norte Magnético pasó de un punto a otro diametralmente opuesto de este círculo, a 3.416 kilómetros de distancia, en 235 años. Por esta razón, el polo magnético y el geográfico no coinciden. El geográfico es una extensión del eje de la tierra —que está en el centro de la abertura polar— por lo tanto, existe en el espacio vacío. Por ello, ningún explorador podrá "descubrirlo", ya que no está en tierra sólida.

Según Marshall Gardner, el borde de la abertura polar, que es el verdadero polo magnético, es un gran círculo de 2.260 kilómetros de diámetro. Es tan grande que cuando los exploradores lo pasan —como hicieron muchos— la inclinación es tan gradual que no se dan cuenta de que ingresan al interior de la Tierra;

se imaginan que están en la superficie. Por lo tanto, el polo magnético puede ser cualquier punto en el círculo del borde magnético de la abertura polar. Palmer dice lo siguiente al respecto:

“El punto de precisión del polo magnético existe en una sola porción de la circunferencia por vez, y se mueve en forma progresiva alrededor del círculo en una órbita definida, que tarda 235 años en recorrer. Es decir, que el polo magnético viaja 29 kilómetros por año. Vuelos militares y civiles sobre el polo se pueden realizar a diario sin que se manifieste la menor evidencia del vasto agujero en la Tierra. Se circunscribe el perímetro, a pesar de lo que creen, debido al error original de suponer que pasan sobre un punto y no una gran circunferencia, la cual tocan en un solo punto, para luego desviarse de la curva natural porque viajan en línea recta. Si la tierra fuera una esfera sólida, con dos polos en las puntas del eje, al ser un imán, los magnéticos coincidirían con los geográficos. Que no sea así resulta inexplicable dentro de la teoría de que la tierra es una esfera sólida. La explicación se aclara cuando aceptamos la existencia de aberturas polares, con polos magnéticos a lo largo del borde circular, en vez de solamente en un punto fijo.”

Palmer cita una afirmación significativa de exploradores rusos: “La exploración y la investigación muestran que tal vez en unos años la comprensión humana abarque una enorme área nueva de la superficie terrestre y los correspondientes dominios dentro de lo desconocido”. Este comentario suena muy parecido a los del Almirante Byrd que dicen que la región ártica es “el centro del gran desconocido”. Tal vez los rusos conozcan su descubrimiento de “un nuevo y vasto territorio” más allá del polo. Palmer comenta lo siguiente al respecto: “Esta es una frase realmente estupenda. Contemplemos lo que de veras dice: que no sólo la exploración, sino también la investigación demuestran que tal vez en unos años la comprensión humana abarque una nueva área de enormes regiones de la superficie terrestre y los correspondientes —esta palabra es significativa— dominios dentro de lo desconocido. En otras palabras, además de las áreas que podemos comprender e investigar con exploración, hay grandes áreas que la comprensión humana todavía tiene que comprender por medio de la investigación. Sí existen grandes áreas desconocidas que están más allá de la comprensión humana, y ‘tal vez’ las descubramos y comprendamos en unos años. Es decir que, además de áreas que podemos entender e investigar con la exploración, existen grandes dominios que debemos abarcar con nuestra comprensión por medio de la investigación. En las siguientes frases de los exploradores rusos encontramos que hay mucha ‘perspectiva para el desarrollo’ en la depresión polar, que, de acuerdo a las creencias actuales, es sólo agua congelada. ¿Cuál es la gran perspectiva: cubos de hielo para el té? No, debe haber posibilidades más interesantes, la clase vinculada con grandes masas de tierra en un área desconocida aún sin explorar y desarrollar.”

Palmer cita así a los rusos: “Hace sólo 30 años, más de la mitad del área total de la depresión polar no había sido explorada, y 16 por ciento era todavía ‘térrea incógnita’ hace sólo 15 años. En la actualidad, aunque sea una desilusión para los jóvenes geógrafos, el área de los puntos en blanco en el mapa de la depresión polar se ha reducido a casi nada. A la vez, para gran pena de los exploradores de mayor experiencia y para grande y comprensible placer de los más jóvenes, todavía quedan puntos en blanco en otras partes del Ártico. El océano, el aire y la ionosfera todavía pueden encerrar misterios”.

Luego comenta sobre esta afirmación rusa: “Nos enteramos de que los puntos en blanco en el mapa de la depresión polar han disminuido a casi nada. Luego nos dicen que aún hay puntos en blanco en otras partes del Ártico. ¿Dónde? Dicen que el océano, el aire y la ionosfera aún encierran muchos misterios. En especial el océano, en cuya extensión desconocida existen vastas masas de tierra que están más allá de nuestra capacidad de ubicación en los mapas y también de nuestra comprensión. Podemos decir que ésta es una afirmación ambigua o que se oculta algo, pero no lo haremos porque no es cierto. Esto es sincero, la única forma de expresar con sinceridad algo que aún no se comprende. Decir, en forma más definida, que hay masas de tierra dentro de un área que se suele llamar ‘un punto’, es enfrentarse al desafío de demostrarlo y probarlo. Ya que esto no es posible, sólo pueden darse indicios vagos de misterios. Es tarea de aquellos que se oponen a la teoría de la ‘tierra de misterio en el polo’, probar que no es verdad o probar la suya, que ya fue demolida por científicos y exploradores de las dos naciones más grandes de la tierra. Lo que aquí presentamos no es una teoría, sino el resultado acumulativo de cientos de años de exploración, que culminan en el año geográfico que estableció la información que dimos como el ‘nuevo concepto de geomagnetismo en la depresión polar.

El misterio por fin llega a ser conocido, y los que se burlaban se callan. Trabajemos todos juntos para encontrar la verdad sobre este misterio tan fascinante e importante para la humanidad ¿Qué es lo que existe en ambos polos de la tierra que nos abre nuevas fronteras tan vastas en extensión y naturaleza que están más

allá de nuestra comprensión actual? Tal vez la exploración del espacio sea menos importante que la de nuestro misterioso planeta, que de repente se ha convertido en un Vasto dominio' mucho más grande de lo que alguna vez soñamos”.

La teoría de la Tierra hueca, con aberturas en los polos se originó en William Reed en 1906, cuando presentó, por primera vez, su libro *Phantom of the Poles*. Catorce años más tarde, en 1920, otro escritor estadounidense, Marshall B. Gardner, publicó un libro titulado *A Jowney to the Earth's Interior or Have the Poles Really Been Discovered?* No parecía saber riada del libro de Reed, ya que no lo mencionó en su bibliografía, que era muy extensa e incluía la mayoría de los libros importantes sobre la exploración ártica. Gardner, en su libro, presenta la misma concepción de la estructura terrestre que Reed: que es hueca, con aberturas en los polos. Difiere con él en la creencia de la existencia de un sol central, fuente de la aurora boreal. En los diagramas de este libro, Gardner describe la tierra con aberturas circulares en los polos; y dice que el océano, que fluye por estas aberturas, se adhiere a la corteza sólida, tanto encima como debajo, ya que el centro de gravedad de la tierra reside en el medio de esta porción sólida y no en el interior hueco, de acuerdo a su teoría. Por esta razón, si un barco viajara por las aberturas polares y llegara al interior de la tierra, continuaría su curso en una posición inversa del lado de adentro de la corteza, así como a la noche, nosotros estamos debajo de la superficie de la tierra, adheridos por la gravedad.

El libro de Gardner, ya fuera de edición y poco frecuente, al igual que el destino de muchos otros trabajos escritos sobre el mismo tema —que fueron perdidos u olvidados— contiene muchos diagramas interesantes.

William Reed sostiene que la atracción gravitacional es más fuerte en la mitad de la curva que va al interior de la tierra, donde está el centro de gravedad. Dice que es tan fuerte en este punto que el agua dulce y la salada de los icebergs no se mezclan. Esto permite obtener agua dulce en el Océano Ártico. ¿Cómo puede encontrarse agua dulce en el norte extremo, donde sólo hay agua salada de océano, y cómo pueden formarse icebergs de agua dulce y no salada? La única explicación, como señalan tanto Reed como Gardner, es que es agua que proviene de los ríos que desembocan desde el interior cálido de la tierra, y que al llegar a la superficie fría, se congelan y se convierten en icebergs, que se rompen y caen al mar. Entonces producen marejadas extrañas que los exploradores árticos han observado con extrañeza en el norte lejano.

Tanto Reed como Gardner afirman que la temperatura en el interior de la tierra es mucho más uniforme que afuera y que es más cálida en invierno y más fresca en verano que la nuestra. Hay lluvia suficiente, más que en la superficie, pero nunca hace suficiente frío para que nieve. Es un clima subtropical ideal, libre del calor opresor de los trópicos y del frío de la zona templada. También sostienen que la abertura polar norte es más grande que la del sur. Dicen que existe una tierra de paraíso del otro lado de la Barrera de Hielo del Mamut, que hay que pasar antes de llegar al clima cálido más allá del polo, que el Almirante Byrd sobrevoló.

En la curva de la abertura polar hay otro aro de hielo, llamado el Gran Banco de Témpanos Masivos de Agua Dulce o Barrera de Hielo. Allí, se originan los icebergs. Todos los inviernos este aro se forma con el agua dulce, que fluye hacia afuera desde dentro de la tierra. En los meses de invierno, miles de millones de toneladas de agua dulce corriente, proveniente de ríos dentro de la tierra, que fluyen hacia afuera por medio de las aberturas polares, se congela al salir y forma montañas de hielo de agua dulce, cuya presencia resultaría inexplicable si la tierra fuera una esfera sólida. En el verano, gigantescos icebergs de kilómetros de largo, se desprenden de las montañas y flotan hacia el exterior de la tierra. Están compuestos de agua dulce, donde sólo puede existir agua salada. Dado que el agua del exterior de la Tierra en estas regiones es salada en su totalidad, el agua dulce que compone estos icebergs tiene que provenir del interior.